

Brujería

en la historia del mundo

†† ARZOBISPO ANDRÉS TIRADO PÉREZ

¿REALIDAD O FANTASÍA?

¿REALIDAD O FANTASÍA?

Brujería en la historia del mundo

†† ARZOBISPO
ANDRÉS TIRADO PÉREZ

Brujería

en la historia del mundo



¿REALIDAD O FANTASÍA?

†† ARZOBISPO
ANDRÉS TIRADO PÉREZ

Corrección ortográfica, gramática y contenido

† Monseñor José René Mancilla Rangel

Diagramación, estilo y diseño de carátula

Oscar Fabian Acuña Castro

✉ oscarf.acunac@gmail.com

Reservados todos los derechos.

Derechos de Autor - Ministerio del interior.

Bogotá - Colombia.

 @padreandres

 congregacion.internacional

✉ congregacionsacerdotal@gmail.com

📍 www.congregacionsacerdotal.org



Contenido

Introducción	5
Historia de la brujería en el mundo	9
Definición de la brujería en la historia	11
Historia de la brujería en Colombia	43
Tradiciones populares	44
Fenómeno de la psicología en la brujería	46
Fenómeno de la sociología en la brujería	47
Fenómeno de la antropología en la brujería	48
Fenómeno de la filosofía en la brujería	50
Fenómeno de la Teología en la brujería	51
Fenómeno de la Religiosidad popular en la brujería	52
Brujerías en diversos pueblos civilizaciones	53
Cómo trabaja la brujería	54
Clases de brujería	55
Trabajos de brujería	57
Cómo afecta la brujería	59
Señales de la brujería	60
Ritual de auto liberación y protección	62
Bibliografía	71





Introducción

Infinidad de personas y de periodistas que me abordan, generalmente me preguntan a quema ropa en la mayoría de las entrevistas: ¿Los exorcismos son reales? ¿El Demonio existe? ¿Existe la brujería?

Esta respuesta que podría ser fácil de responder y explicar tiene una profundidad muy compleja, porque en este tema nada es lo que parece y los presupuestos que muchos suponen son de la edad media.

Teoría que supone una condición de personas débiles y miedosas, llenas de sugestión colectiva y pánico; haciendo de su razón de vivir y existir, la causa real de sus males a la famosa y conocida brujería, siendo un problema de ignorancia más que de algo real que convive con nosotros como un parásito que devora poco a poco y sin compasión a un ser, a una persona, a una familia, hasta afectar a la sociedad.

La respuesta es clara; para mí que he visto con mis propios ojos realidades indescriptibles y que solo lo experimenta la persona que lo vive, es una forma de comprensión borrosa, incua para entender esta realidad que no es solo un fenómeno, porque este parásito destructivo está ligado, integrado a la sociedad y al mundo, al hombre antiguo y moderno, en una fusión de muchos siglos, -milenios-.

La respuesta a la pregunta ¿existe la brujería? Es un SI total y rotundo; no es mito, no es fantasía, no es imaginación o sugestión; es algo real, que aunque se esconda y ande entre las sombras con mucha fuerza devorando a la humanidad.

Pero para entender ¿El por qué? ¿El para qué? ¿El cómo? Se necesita profundizar, sumergirse en el pensamiento del hombre y sus miedos, sus misterios, sus deseos tenebrosos y mezquinos.



El interactuar con estos temas, el buscar respuestas, es la única forma para poder comprender el por qué ¿él hombre?, ¿el ser humano?: es proclive a estas tendencias tan bajas, que sus raíces están presentes a lo largo de la historia de la humanidad y que se proyectan manifestándose en estos tiempos pos modernos, siendo parte activa y dinámica del hombre del siglo XXI, realidad que sigue siendo de suma vigencia y que sigue mutando, fortaleciéndose a través de los siglos.

Es un libro corto, a mí parecer debería ser de cultura general, con el cual todos se pueden informar, sobre estas realidades paranormales. No es un tratado o manual de demonología o para ser exorcista, es más bien una guía para conocer un poco más como es y cómo actúa la brujería; trato de ser con él lo más preciso y concreto posible.

†† ARZOBISPO
ANDRÉS TIRADO PÉREZ



Cuando la historia de los pueblos, en sus diversas idiosincrasias, épocas y latitudes, converge y se amalgama en un libro con la experiencia personal, cristiana y espiritual, no puede ser otro el resultado que una valiosa herramienta de aprendizaje y trabajo. Monseñor Andrés Tirado, Arzobispo fundador de la Congregación Sacerdotal Internacional y reconocido exorcista, lo ha hecho posible y al alcance de todos. Él sabe que el éxito de un apóstol -y el de cualquier persona que desee realizarse en su profesión- radica en lo que enseña la universidad de la calle: "no es necesario hacer buenos tamales, basta saber dónde los hacen buenos y los venden", por tanto recurre a dos vertientes del conocimiento fundamentales, el teórico y el experimental, para regalarnos a todos los que nos iniciamos en estas lides de evangelizar a los pueblos a punta de liberación, exorcismos y sanación, no sólo éste sino en varios de sus libros -sencillos, prácticos y bien fundamentados-, los conocimientos, consejos e instrumentos que se requieren para lograr este fin espiritual y vocacional por el que hemos optado.

Lo que vamos a encontrar en esta obra, que en palabras suyas "no es un manual de demonología o tratado" de "alto turmequé", es un discurso práctico que tiene la más noble finalidad de ayudarnos a interpretar el fenómeno de la brujería que está cada día más en auge, a los ojos de la fe y de la más antiquísima tradición católico-cristiana. En el fondo, el desconocimiento de Cristo, sumado al facilismo y el afán por encontrar soluciones a los problemas propios del hombre actual, ha llevado al ser humano a encontrar en la brujería una alternativa de solución, y hacía este análisis nuestro querido y buen arzobispo nos quiere llevar.

Sin más les invito a disfrutar de la sabiduría y experiencia de mi carísimo hermano obispo, que una vez más nos comparte por medio de otro libro, de este sencillo y buen libro: brujería en la historia del mundo. Felicitaciones excelencia reverendísima y a ustedes ilustres lectores.



Ahora sí, brujos y brujas salgan a correr y a esconderse en sus madrigueras pues les llegó su hora.

† MONSEÑOR
JOSÉ RENÉ MANCILLA RANGEL





Historia de la brujería en el mundo

El ser humano está en un proceso de lucha interior que es crónico, permanente, la obsesión de poder manipular, manejar, controlar, el destino del ser humano y todo lo que lo rodea.

Esta realidad y visión, como son la vida, la muerte, el más allá, los dioses, los elementos del universo, el descubrir su origen, excavar los misterios de los misterios, y para todo ello la brujería es usada en los pueblos ancestrales y antiguos, para el bien y el mal, para vivir y para morir, para aprender, conocer, descubrir los secretos ocultos de la vida.

El tema paranormal, misterioso, oculto, sacro es un tema que desde los inicios del mundo, en el proceso del desarrollo del ser humano en la tierra, como el nacer y pasando todas las etapas humanas hasta llegar a morir, lo misterioso, lo inquietante, está en lo más profundo del corazón humano, está incrustado en nuestro ADN, como la intuición que traemos para tener la información en nuestra mente de que hay un Ser superior creador del universo.

Tras el curso del desarrollo de la tecnología y de la ciencia se fueron despejando muchas creencias y pensamientos místicos, chamánicos, paranormales, que no lo son y que tiene su explicación en las causas naturales: la física, la química, las matemáticas, entre otras, fueron dando la luz para la transformación que ha tenido la humanidad, en especial los últimos 100 años. En 100 años avanzamos tecnológicamente de forma maravillosa trayendo bendiciones y nefastas maldiciones para la raza humana. Estos avances nos muestran que cada día se desarrollan de forma más clara qué es paranormal y qué no es, cada caso es diferente y así su desarrollo.



Lo más paradójico es que en todos los sectores la brujería, en pleno siglo XXI, sigue creciendo de forma exponencial, logrando infectar todas las áreas de la sociedad, todos los niveles sociales. Esto nos lleva a la conclusión que tanto en lo antiguo como en lo moderno este tema y su entorno sigue siendo vigente, sigue teniendo fuerza y se ha inmortalizado al paso del tiempo, convirtiéndose en una realidad como el comer, respirar, el dormir, algo parte de nosotros: algunos buscando el bien otros buscando el mal.

Es por eso que el enemigo que ha corrompido desde el inicio del mundo, ofrece sus artimañas y favores buscando que el ser humano al interactuar con el príncipe de las tinieblas, pueda lograr hacer daño y así traer muchas cosas nefastas para la sociedad.

¿Qué es la brujería? En el consenso general entre líderes de religiones y académicos, teólogos e investigadores es el hacer daño a través de la invocación del demonio y la fuerza del mal, diferente de la magia o el ilusionismo.

Para nosotros, los que somos exorcistas y académicos vivenciales, sea magia o brujería es lo mismo, es el mal en diferentes grados, pues los que somos de línea cristiana - católica no podemos comulgar o conciliar una dualidad entre bien y mal que se mezclan juntos: en nuestra realidad espiritual está totalmente definido el bien y el mal como enemigos irreconciliables, como lo que pasa entre ángeles de luz y los ángeles caídos o de oscuridad -demonios-.

La gran fantasía que ofrece la brujería y el demonio a lo largo de la historia y que en nuestros días sigue conquistando y envolviendo a las mentes codiciosas, llenas de venganza, frustración sentimental, salud, prosperidad, poder, gloria en la tierra, es un tema viejo lo que ofrece la brujería y su artífice, pero que cada día en la proyección en que va la humanidad vemos la descomposición en escala y crecimiento de la maldad en todas las áreas, como en la espiritualidad, la ética, la moral, el respeto por el ser humano; la naturaleza se ha desvirtuado y ya no tienen ningún valor en el ser humano, siendo el mejor terreno para las semillas que van creciendo del mal y su desgracia sobre todos.



Definición de la brujería en la historia

Brujería es el grupo de creencias, conocimientos prácticos y actividades atribuidos a ciertas personas llamadas brujas (existe también la forma masculina, brujos, aunque es menos frecuente) que están supuestamente dotadas de ciertas habilidades mágicas que emplean con la finalidad de causar daño.

La creencia en la brujería es común en numerosas culturas desde la más remota antigüedad, y las interpretaciones del fenómeno varían significativamente de una cultura a otra. En el Occidente cristiano, la brujería se ha relacionado frecuentemente con la creencia en el diablo, especialmente durante la Edad Moderna, en que se desató en Europa una obsesión por la brujería que desembocó en numerosos procesos y ejecuciones de brujas (lo que se denomina «caza de brujas»). Algunas teorías relacionan la brujería europea con antiguas religiones paganas de la fertilidad, aunque ninguna de ellas ha podido ser demostrada. Las brujas tienen una gran importancia en el folclore de muchas culturas, y forman parte de la cultura popular.

Si bien este es el concepto más frecuente del término «bruja», desde el siglo XX el término ha sido reivindicado por sectas ocultistas y religiones neopaganas, como la *Wicca*, para designar a todas aquellas personas que practican cierto tipo de magia, sea esta maléfica (magia negra) o benéfica (magia blanca), o bien a los adeptos de una determinada religión. Es considerada la brujería, una forma de espiritismo.

Un uso más extenso del término se emplea para designar, en determinadas sociedades, a los magos o chamanes.



Aunque en castellano o idioma español se utiliza en ocasiones la palabra «brujo», en masculino, como sinónimo de mago, con independencia del tipo de magia que practique, el uso más frecuente del término en la actualidad y casi siempre en femenino hace referencia a las personas que practican la magia negra, pero no siempre fue así. Esto se debe a que históricamente tanto en Europa como en África y Oriente, las artes adivinatorias, la magia y la hechicería fueron siempre practicadas por varones, excepto en la época en que la «brujería demoníaca» fue perseguida en Europa durante la Edad Media, momento en el cual las brujas fueron consideradas en su mayoría del sexo femenino. Es con el cristianismo, que la manipulación de las fuerzas ocultas, tradicionalmente en manos masculinas -las únicas con el poder suficiente como para realizar hechizos benéficos-, pasan a ser consagradas a las manos femeninas, las únicas capaces de realizar maleficios malignos para los padres de la Iglesia.

Según Guy Bechtel, en todos los tiempos ha habido varones y mujeres que decían tener poderes y practicar la magia. Desde sacerdotes hasta emperadores se arrogaban el título de mago. Había funcionarios estatales que trabajaban de adivinos o augures y se dedicaban a augurar quien sería el vencedor en la batalla. Eran los magos. La brujería, en cambio, ejercida por gente de menor nivel cultural y económico, era vista como un subproducto de la magia. La gente recurría a los brujos y brujas para ahuyentar la mala suerte o mejorar las cosechas. En los principios se trataba de una brujería benéfica. Las brujas o brujos practicaban la llamada magia blanca. Esto se veía en Occidente tanto como en Oriente: en la Antigua Roma, en la Antigua Atenas, en el Antiguo Egipto e incluso en África existían talismanes contra el mal de ojo, amuletos, hierbas mágicas y pociones. Recién con el cristianismo aparece el concepto de brujería como herejía religiosa ligado principalmente a las mujeres, y el mago (*magus*) va dejando lugar al brujo (*maleficus*), con lo que el combate contra la magia se convierte en sinónimo de lucha contra el paganismo.

Mientras que la magia fue una ceremonia practicada en la corte papal o real por los llamados nigromantes que utilizaban el conjuro para el control de los demonios, los poderosos magos eran del sexo masculino. Pero cuando los teólogos escolásticos condenaron estas prácticas al sostener que si los demonios proporcionaban servicios al mago era porque esperaban algo a cambio, fue cuando el mago-señor se transformó en bruja- servil, el sexo del malhechor cambió y los brujos se convirtieron en su gran mayoría en mujeres.



La «bruja»

La palabra española «bruja» es de etimología dudosa, posiblemente prerromana, del mismo origen que el portugués y gallego *bruxa* y el catalán *bruixa*. La primera aparición documentada de la palabra, en su forma *bruxa*, data de finales del siglo XIII. En 1396 se encuentra la palabra *broxa*, en aragonés, en las Ordinaciones y paramientos de Barbastro. Carmelo Lisón Tolosana considera que el origen de la palabra puede encontrarse en el área pirenaica. En Gascuña y Béarn era también corriente el uso de una palabra etimológicamente relacionada, *brouche*. Debe tenerse en cuenta que en esta época el Languedoc y la Corona de Aragón eran áreas culturalmente muy relacionadas.

En el País Vasco y en Navarra se utilizó también el término *sorgin* (/sorguín/ en su pronunciación en español), y en Galicia, la voz *meiga*.

En latín, las brujas eran denominadas *maléficae* (singular maléfica), término que se utilizó para designarlas en Europa durante toda la Edad Media y gran parte de la Edad Moderna. Términos aproximadamente equivalentes en otras lenguas, aunque con diferentes connotaciones, son el inglés *witch*, el italiano *strega*, el alemán *Hexe* y el francés *sorcière*.

Diferencias entre brujería y hechicería

El antropólogo español Julio Caro Baroja Plantilla: Caro Baroja propone diferenciar entre «brujas» y «hechiceras». Las primeras habrían desarrollado su actividad en un ámbito predominantemente rural y habrían sido las principales víctimas de las cazas de brujas entre los años 1.450 y 1.750. En cambio, las hechiceras, conocidas desde la antigüedad clásica, son personajes fundamentalmente urbanos: un ejemplo característico en la literatura española es la protagonista de *La Celestina* de Fernando de Rojas. La distinción entre bruja y hechicera es además frecuente en la literatura española del Siglo de Oro: en *El coloquio de los perros*, Cervantes hace decir al perro Berganza (ref: *El coloquio de los perros*):

[...] he querido dejar todos los vicios de la hechicería, en que estaba engolfada muchos años había y sólo me he quedado con la curiosidad de ser bruja, que es un vicio dificultosísimo de dejar.

Carmelo Lisón Tolosana diferencia asimismo entre hechicera y bruja, pero según este antropólogo español, aquélla se basa en la distinta relación que mantienen una y otra con el poder oculto y maligno, con el



poder demoníaco. La hechicera es tan antigua que "en realidad en toda cultura pueden encontrarse prácticas de magia hechiceril o maléfica, realizadas con intención de causar daño a otros, por medio de técnicas apropiadas e invocación de poderes misteriosos o demoníacos". Así la hechicera invoca y se sirve del poder demoníaco para realizar sus conjuros, mientras que la bruja hace un pacto con Satán, renuncia a su fe y rinde culto al diablo. "La fuente del poder oculto no es ahora la fuerza de la palabra ni la invocación al Diablo ni la ceremonia mágica, sino que aquélla proviene de la adoración personal y voluntaria al demonio por parte de la bruja hereje y apóstata; su poder es vicario pero diabólico, adquirido a través de pacto explícito, personal y directo con el mismísimo Satán en conciliábulo nocturno y destructor que anuncia el aquelarre". El paso de la hechicera a esta "bruja satánica", "bruja aquelárrica", como las llama también Carmelo Lisón, se produjo en Europa a lo largo de los dos siglos finales de la Edad Media.

La idea de que la distinción principal entre brujería y hechicería es que en esta última no existe un pacto con el diablo es compartida por otros autores. Así, mientras que la brujería utiliza hierbas, ungüentos y alucinógenos para producir sugestión en sus víctimas, la hechicería usa materiales empíricos.

Así se puede decir también que tenemos dos tipos de brujería: la antigua, que todavía subsiste y es la de los filtros amorosos y la adivinación (o hechicería), y la demoníaca, vinculada a los aquelarres y el Diablo (o brujería). En la mayoría de los idiomas se utilizan términos diferentes para cada una menos en el francés, idioma en el cual sólo existe *sorcellerie* para ambas. En inglés existe *sorcery* y *witchcraft*, en portugués *feitiçaria* y *bruxaria*, en italiano *fattuccheria* y *stregoneria*, en alemán se dice *Kunts* o *Zauberei* y *Hexerei*, mientras que en castellano se dice «hechicería» a la primera y «brujería» a la segunda.



Historia de la brujería en Occidente

La antigüedad clásica

En las antiguas Grecia y Roma estaba extendida la creencia en la magia. Existía, sin embargo, una clara distinción entre distintos tipos de magia según su intención. La magia benéfica a menudo se realizaba públicamente, era considerada necesaria e incluso existían funcionarios estatales, como los augures romanos, encargados de esta actividad. En cambio, la magia realizada con fines maléficis era perseguida. Se atribuía generalmente la magia maléfica a hechiceras (en latín *maléficae*), de las que hay numerosas menciones en numerosos autores clásicos.

Según los textos clásicos se creía de estas hechiceras que tenían la capacidad de transformarse en animales, que podían volar de noche y que practicaban la magia tanto en provecho propio como por encargo de terceras personas. Se dedicaban preferentemente a la magia erótica, aunque también eran capaces de provocar daños tales como enfermedades o tempestades. Se reunían de noche, y consideraban como sus protectoras e invocaban en sus conjuros a diosas como Hécate, Selene, Diana entre otras deidades.

Probablemente, las brujas más conocidas de la literatura clásica son dos personajes mitológicos, Circe y Medea. Las habilidades mágicas de ambas residen sobre todo en su dominio de las pócimas o filtros mágicos (*phármakon*, en griego). Medea, que se presenta a sí misma como adoradora de Hécate, se convirtió en el arquetipo de la hechicería en las literaturas griega y romana. Hay menciones de brujas en las obras de Teócrito, Horacio, Ovidio, Apuleyo, Lucano y Petronio, entre muchos otros. Estos autores hacen especialmente referencia a brujas que realizan magia de tipo erótico.

Relacionada con la creencia grecorromana en las brujas está la figura de la *estirge*, un animal nocturno que es mitad pájaro mitad ser humano que se alimenta de sangre (y que resulta también un precedente de la moderna figura del vampiro).

Los escritores antiguos fueron a menudo escépticos acerca de las presuntas facultades de las brujas.



La brujería en el Antiguo Testamento

En la Torah (el Antiguo Testamento Cristiano) no aparece el concepto de «brujería», con el significado y las connotaciones que se desarrollarían en el medioevo europeo. En el Éxodo lo que se prohíbe concretamente es la magia o hechicería (en hebreo *kasháf*, 'la que susurra'), es decir la práctica de, mediante invocar dioses o espíritus, o mediante fórmulas mágicas obtenidas gracias al conocimiento y la sabiduría supuestamente sobrenaturales, tratar de influir sobre personas y acontecimientos futuros. En esto difiere la magia de la adivinación, pues esta última solo trata de descubrir acontecimientos futuros, no de influir en ellos o cambiarlos. En suma, los hechiceros mencionados en la Biblia no son satanistas sino sacerdotes más o menos formales de cultos de esa época. Se llama así tanto a los sacerdotes de Egipto, como a los de Babilonia y Persia.

En la Torah se establece que la hechicería debe ser castigada con la pena de muerte: «A la hechicera no la dejarás que viva» (Casiodoro de Reina; Cipriano de Valera (1.909). «Éxodo». Biblia versión Reina-Valera (Wikisource)). Es de notar que, al igual que en la Grecia y Roma clásicas, la brujería aparece como una actividad mayoritariamente femenina.

De otras citas bíblicas (Casiodoro de Reina; Cipriano de Valera (1.909). «Levítico». Biblia versión Reina-Valera (Wikisource)), Casiodoro de Reina; Cipriano de Valera (1.909). «Deuteronomio 18, 11-12». Biblia versión Reina-Valera (Wikisource)), se desprende que la principal actividad de estas hechiceras era la necromancia o invocación a los muertos. En el Primer libro de Samuel (Casiodoro de Reina; Cipriano de Valera (1.909). «1Samuel 28, 1-25». Biblia versión Reina-Valera (Wikisource).) Se relata la historia de la bruja de Endor, a la que Saúl, contraviniendo sus propias leyes, recurrió para invocar al difunto profeta Samuel antes de una batalla con los filisteos.

Brujería y cristianismo en la edad media

Los padres de la Iglesia se mostraron escépticos sobre la realidad de la brujería. Agustín de Hipona dudaba de la posibilidad de la metamorfosis y desarrolló la teoría de que los delirios de los brujos eran creados por el Diablo.

Sin embargo, el Código Teodosiano promulga, por primera vez, una ley en contra del ejercicio de la magia, en 429. En 534, el segundo Código de Justiniano prohíbe consultar a los astrólogos y adivinos por ser



una «profesión depravada». El Concilio de Ancira o Concilio de Elvira, en 306, declara que matar a través de un conjuro es un pecado y la obra del demonio. El Concilio de Laodicea solicita, en 360, la excomunión de todo aquel que practique la brujería, la adivinación, la astrología o la magia.

En la Alta Edad Media abundan los testimonios de eclesiásticos que denuncian como ilusiones las viejas creencias sobre las brujas, condenándolas como cultos paganos.

Los obispos se preocupaban de los hechizos, de las viejas que pretendían haber hecho viajes nocturnos maravillosos, de los fabricantes de filtros y encantamientos, de clérigos eruditos adeptos a la magia y a la astrología, de los invocadores de los demonios.

En la segunda mitad del siglo XIII la percepción de la brujería cambia y se acentúa la preocupación por ella a causa de la difusión de textos herméticos y de la idea mantenida por ciertos clérigos eruditos de que los cristianos a veces dejaban que el Diablo se apoderara de ellos o de una parte de su ser. Así se pasa a la visión de la brujería como una superstición o como el resultado de ilusiones demoníacas, a pensar que los que la practican lo que buscan es establecer pactos con el Diablo, por lo que se cree necesario clasificar muy bien sus prácticas e interrogarlos con detenimiento. A partir de entonces la creencia en las intervenciones directas del diablo en la vida del hombre se hace más real, más evidente, más repetida, como nunca antes en la historia medieval. Esta preocupación llega al Papa que consulta a los teólogos, cuya opinión queda plasmada en la bula *Super illius specula* (de 1326), que equipara la brujería a la herejía. Así, las prácticas mágicas se convierten en un gran peligro exponencial para el género humano al desafiar los lazos de obediencia, al suscitar la rebelión, convirtiéndose también, como la herejía, en un crimen de lesa majestad humana y divina, justificando el procedimiento más duro, más excepcional, puesto que es la majestad misma la que aparece amenazada por este crimen atroz.

Los eclesiásticos comienzan a creer seriamente en la realidad del fenómeno de la brujería, que ya no es considerado como una mera superstición, y Tomás de Aquino, el teólogo más importante de su tiempo, formula la teoría de los *demonios incubos* y *súcubos* que utiliza para precisar la casuística que se puede dar en las relaciones sexuales entre los humanos y los demonios.

El cambio aparece reflejado en las Partidas de Alfonso X el Sabio -quien por otro lado era muy aficionado a las prácticas hechiceras-



aunque ponen bajo la jurisdicción real a la magia y a la adivinación, y no de la eclesiástica, porque no son consideradas como herejías.

El dominico catalán Nicholas Eymeric incluye la brujería en su famoso manual para inquisidores *Directorium inquisitorium* de 1.376. En él establece tres tipos de brujería: la de los que adoran a los demonios, arrojándose ante ellos, encendiendo cirios y quemando incienso, cantando oraciones, etc; los que les dan un culto mezclando los nombres de los demonios con los de los santos, rogando que los mismos demonios hagan de mediadores ante Dios, etc.; y los que invocan siempre a los demonios trazando figuras mágicas, colocando un niño en medio de un círculo, etc. A continuación Emeric advierte que si el brujo o la bruja se dirige al demonio en un tono imperativo (te mando, te ordeno) la herejía no está bien marcada, en cambio si dice 'te ruego' o 'te pido', eso significa oración -y adoración- lo que tiene que ser severamente castigado.

En el siglo XV la ofensiva antibrujería se acentúa y el aumento de los procesos por esta causa aumenta de forma extraordinaria en toda Europa -la misma Juana de Arco fue condenada y quemada en la hoguera por «bruja»-. El papa Inocencio VIII promulgó en 1.484 la bula *Summis desiderantis affectibus* en la cual reconoce formalmente el hecho de la brujería. Mayor impacto tendrá la publicación dos años después del libro *Malleus maleficarum* de dos dominicos alemanes, en el que se presenta la brujería como una secta diabólica que hay que exterminar.

Es precisamente en el siglo XV cuando aparecen las representaciones en imágenes del sabbat, y es significativo que una de las primeras sea una miniatura aparecida en un tratado contra la herejía valdense en la que se imita la iconografía utilizada en el Cordero místico, el famoso cuadro de Jan van Eyck, cambiando el cordero por el macho cabrío.

El primer caso de la quema de una bruja data de 1.275 en Toulouse -epicentro del catarismo-. El inquisidor Hugo Baniol condenó a una mujer enajenada mental a la hoguera luego de que ésta confesó haber procreado un monstruo con un demonio. Doctores de la iglesia como San Buenaventura y Tomás de Aquino creían posible el encuentro carnal entre mujeres y demonios.

Otros tempranos y escasos informes sobre la persecución de brujas datan de 1.360, ejecutadas por la justicia civil en Suiza y Croacia. Sin embargo, en esa época el poder judicial civil no estaba separado del poder religioso. De los once territorios del Sacro Imperio Romano Germánico donde la persecución fue más intensa en términos de cantidades de brujas condenadas, siete eran católicos: Colonia, Maguncia,



Würtzburg, Bamberg, Tréveris, Eichstätt y Ellwangen, y allí mataban en nombre de Dios y las autoridades católicas estuvieron implicadas.

En 1.829, el novelista francés Lamothe-Langon sostuvo que la tolerancia hacia las brujas por parte de la Iglesia cambió cuando la Iglesia comenzó a perseguir las herejías cátara y valdense. Ambas concedían una gran importancia al Demonio. Para combatir estas herejías fue creada la Inquisición pontificia en el siglo XIII. En el siglo siguiente comienzan a aparecer en los procesos por brujería, las acusaciones de pacto con el Diablo, el primer elemento determinante en el concepto moderno de brujería.

La primera persona en estar en desacuerdo con el cambio de pensamiento respecto de la brujería fue el matemático y cardenal Nicolás de Cusa, quien insistía en la no existencia de las brujas como seres que se transformaban en animales.

Brujería y cristianismo en los inicios de la edad moderna

Brujería en Europa durante la edad moderna

Con la Reforma Protestante la situación de las brujas no cambió; al contrario, Martín Lutero era un convencido sobre las existencia de los brujos e insistía en su persecución, aunque no fue responsable de las hogueras como Juan Calvino (1.509-1.564).

La primera persona que alzó su voz en contra de la cacería de brujas fue el médico protestante Johann Weyer (1.515-1.588). En 1.563, Weyer concluyó que las principales acusadas de brujería eran mujeres ancianas que según él sufrían de «melancolía». Contra la existencia de brujas se sumaron los también protestantes Johann Jacob Wecker (1.528-1.586), Herman Witekind (1.524-1.603) y Johannes Ewich (1.525-1.588).

Dentro de la Iglesia católica, dos figuras destacaron en la lucha contra la caza de brujas: el español Alonso de Salazar y Frías y el jesuita alemán Friedrich Spee.

En el año 1.610, en la localidad de Logroño se lleva a cabo el enjuiciamiento de presuntas brujas, episodio que se conoce como el Juicio a las Brujas de Zugarramurdi. De entre los tres inquisidores encargados del proceso se destacó la figura de Alonso de Salazar y Frías. Salazar se opuso a sus dos colegas, que estaban convencidos de la culpabilidad



de las supuestas brujas. En su informe al inquisidor general, Salazar concluyó: «**No hubo brujos ni embrujados hasta que se empezó a hablar y escribir de ellos**». Dicha investigación contribuyó a la definitiva abolición de las quemadas de brujas en todo el imperio español.

Entre 1.626 y 1.631, en el paroxismo de la Guerra de los Treinta Años, período en el cual se produjeron grandes matanzas, saqueos y terribles hambrunas y en el cual se llegaron a darse episodios de canibalismo, príncipes católicos que reconquistaban territorios luteranos, llevaron adelante juicios masivos contra personas acusadas de brujas en la ciudad de Würzburg y en las que fueron ejecutadas más de 1.000 personas, hombres, mujeres y niños, acusados de ser brujos.

La brujería en Europa durante la edad moderna

Los siglos XVI y XVII constituyen el período culminante de la caza de brujas, especialmente en el centro de Europa y las islas británicas. En el sur de Alemania fueron quemadas 3.229 brujas entre 1.560 y 1.670; en Escocia 4.400 entre 1.590 y 1.680; en Lorena, más de 2.000 entre 1.576 y 1.606. Ricardo García Cárcel señala que la mayor incidencia en estas regiones se debió a que «**habían sufrido guerras de religión y que, en muchos casos, eran zonas de tensión política y social, que padecían las consecuencias de la reforma**». En el mundo católico, en la primera mitad del siglo XVII los jesuitas tomaron el relevo de los dominicos en la «caza de brujas».

Las matanzas fueron acompañadas de una extraordinaria proliferación de libros sobre el tema, con Alemania a la cabeza. Del *Malleus maleficarum* se hicieron entre 1.486 y 1.669 un total de 34 ediciones, lo que equivale de 30.000 a 50.000 ejemplares. El anónimo: "El teatro de los diablos (1.569) Instrucciones sobre la tiranía y el poder del diablo" de André Musculus, fueron algunos de estos libros dedicados a la brujería y a la demonología, que en total sumarían más de 200.000 ejemplares, sólo en el mercado alemán. En Francia la obra de mayor éxito fue la "Demonomanía" de Bodino (1.580).

Incluso algunos de los protagonistas de la revolución científica del siglo XVII, como Francis Bacon o Robert Boyle, creían en las brujas y en los espíritus malignos. Boyle llegó a proponer que se interrogara a los mineros para determinar «**si han visto algún demonio subterráneo; y si es así, qué apariencia y aspecto presentan**». Sin embargo, hubo otros intelectuales que buscaron una explicación racional al fenómeno de la brujería, como Ulrico Melitor, Johann Wier o el inglés Reginald Scot con su *Discoverie of Witchcraft* (1.584).



Según Julio Caro Baroja, "*Este libro, y algún otro en que se hacían invocaciones a la prudencia, encolerizó de tal manera al rey Jacobo I que se consideró obligado a refutarlo condenando las opiniones dañinas expuestas en él, que no eran sino la de considerar que los espíritus malignos, sólo en excepcionales circunstancias, tenían comercio con los hombres... El libro de Scott, pese a que fue quemado por el verdugo, tuvo sus lectores y años después se volvió a publicar, más o menos adulterado*".

Con la Ilustración desaparece la obsesión por la brujería, y en el siglo XVIII tienen lugar las últimas condenas. En Inglaterra y en Escocia en 1.722, en Francia en 1.746, en Alemania en 1.775, en España en 1.781, en Suiza en 1.782 y en Polonia en 1.793. Sin embargo, todavía hubo una oleada de quema de brujas en Sudamérica a lo largo del siglo XIX.

El concepto de brujería, orígenes y desarrollo

Quema de brujas

A finales de la Edad Media empezó a configurarse una nueva imagen de la bruja, que tiene su principal origen en la asociación de la brujería con el culto al Diablo (Demonología) y, por lo tanto, con la idolatría (adoración de dioses falsos) y la herejía (desviación de la ortodoxia).

Aunque el primer proceso por brujería en que están documentadas acusaciones de asociación con el Diablo tuvo lugar en Kilkenny (Irlanda), entre 1.324 y 1.325, sólo hacia 1.420-1.430 puede considerarse consolidado el nuevo concepto de brujería. Existen variantes regionales, pero puede describirse una serie de características básicas, reiteradas tanto en las actas de los juicios como en la abundante literatura culta sobre el tema que se escribió en Europa durante los siglos XV, XVI y XVII.

Las principales características de la bruja, según los teóricos del tema en la época, eran las siguientes:

1. El vuelo en palos, animales, demonios o con ayuda de ungüentos,
2. Encuentros nocturnos con el Diablo y otras brujas en el *sabbat* o *aquejarre*,
3. Pactos con el Diablo,
4. Sexo con demonios (en forma de ícubos y súcubos) y
5. La magia negra.



Esta idea de la brujería, predominante en la Edad Moderna y base de las cazas de brujas, era alarmante en la época, ya que se extendió la idea de que las brujas conspiraban para extender el poder del Diablo. La caracterización negativa de las brujas comparte algunas características con el antisemitismo (expresiones como «synagogasatanae», «sinagoga de Satanás» o «shabat», para designar las reuniones nocturnas de las brujas), y tiene un fuerte carácter misógino. Aunque no todos los sospechosos de brujería eran mujeres (hubo un significativo porcentaje de hombres procesados y ejecutados por delitos de brujería), se consideraba a la mujer más inclinada al pecado, más receptiva a la influencia del Demonio, y, por tanto, más proclive a convertirse en bruja.

La misoginia de la Iglesia tuvo gran influencia en la creación de este imaginario social sobre la bruja. La Iglesia no torturaba ni quemaba a las brujas directamente, pero colaboró en gran medida en las persecuciones al exaltar la imagen demoníaca de la mujer y avivar el sentimiento de odio misógino que predominó hacia todo lo femenino en esa época. La Iglesia acusaba a las mujeres de lascivas y sostenía su inferioridad moral e intelectual. El poder judicial y el poder religioso no estaban separados. La Iglesia no hizo nada para oponerse a la persecución de las brujas, asistía a las ejecuciones y recién en 1.657 condenó las persecuciones, cuando ya habían sido torturadas y asesinadas miles de mujeres.

La definición de la brujería como adoración al Diablo se difundió por toda Europa mediante una serie de tratados de demonología y manuales para inquisidores que se publicaron desde finales del siglo XV hasta avanzado el siglo XVII. El primero en alcanzar gran repercusión fue el *Malleus maleficarum* ('martillo de las brujas', en latín), un tratado filosófico-escolástico publicado en 1.486 por dos inquisidores dominicos, Heinrich Kramer (*Henricus Institoris*, en latín) y Jacob Sprenger. El libro no sólo afirmaba la realidad de la existencia de las brujas, conforme a la imagen antes mencionada, sino que afirmaba que no creer en brujas era un delito equivalente a la herejía: «*Hairesis máxima est opera maleficarum non credere*» ('la mayor herejía es no creer en la obra de las brujas').

El libro fue el resultado de las experiencias que tuvieron estos dos frailes, Krame y Sprenger, que fueron enviados a ocuparse de las supersticiones en el norte y el centro de Alemania. En él recopilaron una enorme cantidad de historias, que eran presentadas no como supersticiones, sino como hechos reales de comercio con Satán y los poderes de las tinieblas:

Las brujas comían y devoraban realmente a los niños, copulaban con demonios, volaban por los aires para acudir en sus encuentros en el



sabbat, atacaban al ganado, provocaban tormentas y conjuraban los poderes del rayo. Ningún otro libro de su época promovió más una materia que trataba de combatir.

Henry Kamen además el libro muestra una obsesión sobre el tema sexual.

Tanto el *Malleus maleficarum* como otros muchos libros que se publicaron en la época constituyeron el fundamento de la caza de brujas que se dio en toda Europa durante la Edad Moderna, especialmente en los siglos XVI y XVII, y que causó la muerte, según algunos cálculos de unas 60.000 personas.

Algunos filósofos renacentistas como Marsilio Ficino creyeron en la realidad de la brujería, pero hubo otros, como Pietro Pomponazzi que la cuestionaron. Más contundente en su impugnación del Malleus... fue el jurisconsulto Gian Francesco Ponzinibio, quien partiendo del *Canon Episcopi* niega los vuelos de las brujas y otras fantasías atribuidas a ellas. Sus críticas a la creencia en las brujas fueron rechazadas por el inquisidor Bartolommeo de Spina que lo acusó de hereje. El eclesiástico Samuel de Cassinis en un opúsculo publicado en Milán en 1.505 también negó la realidad de los actos de los que se acusaba a las brujas, que fue respondido inmediatamente por el dominico de Pavía Vicente Dodo. La misma línea inquisitorial de Spina y de Dodo fue defendida por Paulus Grillandus en un libro sobre sortilegios, herejías y cúpulas carnales, en el que contaba casos de brujería en los que había ejercido como juez en el sur de Italia, como en el ducado de Spoleto, y de las supuestas reuniones que mantenían las brujas en Benevento. Pero la obra de Gillandus y la de otros que defendían la realidad de la brujería fue criticada por Andrés Alciato, Jerónimo Cardan, Andrés Cesalpini y Juan Bautista Porta.

En Metz, el doctor Andrés Laguna llevó a cabo una experiencia hacia 1.545 para demostrar que la acusación de brujería a una pareja de ancianos acusados de haber causado una grave enfermedad al duque de Lorena, del que Laguna era su médico, no tenía fundamento. Cogió el ungüento de color verde y fuerte olor que se descubrió en el lugar donde vivían los dos supuestos brujos y se lo aplicó a una paciente suya que padecía de insomnio. Entonces la mujer cayó en un profundo sopor durante el cual soñó cosas disparatadas, lo que convenció al doctor Laguna de que lo que decían los brujos y brujas era producto de alucinaciones. Sin embargo, su "experimento" no logró convencer a los jueces, y la supuesta bruja fue quemada y el marido murió poco después en circunstancias misteriosas. Al poco tiempo murió el duque y Laguna se marchó de Metz.



El Malleus, tuvo una réplica inmediata por parte de un abogado de Constanza, Ulrich Molitor, que publicó *De lamiis et phitonicis mulieribus*, en el que negaba la realidad de los vuelos de las brujas y otros prodigios atribuidos a ellas, inspirándose en la doctrina del *Canon Episcopi*. El libro tuvo varias ediciones y fue muy apreciado por sus grabados en los que se mostraban las supuestas acciones de las brujas. Sin embargo, el abogado opinaba que éstas debían ser castigadas por su apostasía y corrupción.

Por su parte los reformadores Lutero, Melachton y otros creían firmemente en el poder de los maleficios, en la presencia del Demonio y en la realidad de los vuelos y metamorfosis de las brujas.

El médico Johann Wier, discípulo de Heinrich Cornelio Agrippa, escribió en francés un libro editado en París en 1.579 en el que recogió todas las opiniones contrarias a la realidad de los actos atribuidos a las brujas, e incluso a los demonios. Según Caro Baroja, Wier "niega que el mismo Demonio ponga su poder al servicio de éstas (las supuestas brujas) y que, por lo tanto, se verifiquen realmente sus propósitos y que tenga lugar el pacto de mutuo acuerdo. El Demonio lo único que hace es engañarlas, apoderándose de su espíritu. Ahora bien, se comprende que para esto escoja a la gente más propicia, o sea los débiles, melancólicos, ignorantes, maliciosos, etc. Y como éstos abundan más entre las mujeres que entre los hombres, es natural también que entre ellas haya más captadas".

Se atribuía a los acusados de brujería un pacto con el Diablo. Se creía que al concluir el pacto, el Diablo marcaba el cuerpo de la bruja, y que una inspección detenida del mismo podía permitir su identificación como hechicera. Mediante el pacto, la bruja se comprometía a rendir culto al Diablo a cambio de la adquisición de algunos poderes sobrenaturales, entre los que estaba la capacidad de causar maleficios de diferentes tipos, que podían afectar tanto a las personas como a elementos de la naturaleza; en numerosas ocasiones, junto a estos supuestos poderes se consideraba también a las brujas capaces de volar (en palos, animales, demonios o con ayuda de ungüentos), e incluso el de transformarse en animales (preferentemente lobos).

La supuesta capacidad de volar también se asienta sobre algunos informes remitidos por los inquisidores a Felipe II tras su misión en Galicia. Tanto Felipe II como sus antecesores solicitaron a la Santa Inquisición investigaciones sobre la veracidad de las leyendas populares en lo que a la capacidad de volar se refiere. En los primeros informes se afirmaba no haber encontrado nada que pudiera confirmar las historias



populares, pero las investigaciones posteriores cambiaron radicalmente y en los siguientes escritos los inquisidores afirmaron haber visto volar a las brujas y salir por las chimeneas con sus escobas.

El aquelarre o sabbat

Se creía que las brujas celebraban reuniones nocturnas en las que adoraban al Demonio. Estas reuniones reciben diversos nombres en la época, aunque predominan dos: *sabbat* y *aquelarre*. La primera de estas denominaciones es casi con seguridad una referencia antisemita, cuya razón de ser es la analogía entre los ritos y crímenes atribuidos a las brujas y los que según la acusación popular cometían los judíos. La palabra «aquelarre», en cambio, procede del *euskeraaker* ('macho cabrío') y *larre* ('campo'), en referencia al lugar en que se practicaban dichas reuniones.

Según se creía, en los *aquelarres* se realizaban ritos que suponían una inversión sacrílega de los cristianos. Entre ellos estaban, por ejemplo, la recitación del Credo al revés, la consagración de una hostia negra, que podía estar hecha de diferentes sustancias, o la bendición con hisopo negro.

Además, casi todos los documentos de la época hacen referencia a opíparos banquetes (con frecuencia también a la antropofagia) y a una gran promiscuidad sexual. Una acusación muy común era la del infanticidio, o los sacrificios humanos en general.

La principal finalidad de los aquelarres era, sin embargo, siempre según lo considerado cierto en la época, la adoración colectiva del Diablo, quien se personaba en las reuniones en forma humana o animal (macho cabrío, gato negro, etc). El ritual que simbolizaba esta adoración consistía generalmente en besar el ano del Diablo (*osculum infame*). En estas reuniones, el Diablo imponía también supuestamente su marca a las brujas, y les proporcionaba drogas mágicas para realizar sus hechizos. Se creía que los aquelarres se celebraban en lugares apartados, generalmente en zonas boscosas. Algunos de los más célebres escenarios de aquelarres fueron las cuevas de Zugarramurdi (Navarra) y Las Güixas (cerca de Villanúa, en la provincia de Huesca) en España, el monte Brocken (mencionado en el Fausto de Goethe), en Alemania, Carnac en Francia; el nogal de Benevento y el paso de Tonale, en Italia. Se creía también que algunos aquelarres se celebraban en lugares muy lejanos de la residencia de las supuestas brujas, que debían por tanto hacer uso de sus poderes sobrenaturales para desplazarse volando: por ejemplo, se acusó a algunas brujas del País Vasco francés de asistir a aquelarres en Terranova.



Algunas fechas se consideraban también especialmente propicias para la celebración de aquelarres, aunque varían según las regiones. Una de ellas era la noche del 30 de abril al 1 de mayo, conocida como la noche de *Walpurgis*.

Se atribuía a las brujas la capacidad de desplazarse volando a los aquelarres. Esta creencia se remonta, al menos, a la antigüedad clásica, aunque a menudo fue vista con escepticismo (por ejemplo, en el *Canon episcopi* se afirma la absoluta falsedad de esta idea). Los procedimientos empleados para volar varían según los diferentes testimonios: en el *Canon episcopi*, por ejemplo, se hace referencia a la creencia de que las brujas se desplazaban en animales voladores. Sin embargo, el medio de locomoción más frecuente, y que como tal ha perdurado en la imagen actual de la bruja, es la escoba.

El simbolismo de la escoba se ha interpretado de diversas formas. Para algunos autores se trata de un símbolo fálico «*wicca*», lo que se relacionaría con la supuesta promiscuidad sexual de las brujas. Otras teorías mencionan que la escoba pudo haber sido utilizada para administrarse determinadas drogas. En cualquier caso, llama la atención al tratarse de un objeto relacionado casi exclusivamente con la mujer.

Con respecto a los vuelos de las brujas, las opiniones de los teólogos de la época estuvieron muy divididas. Para algunos, tenían lugar físicamente, en tanto que otros consideraban que se trataba de ensueños inducidos por el diablo. Modernamente se han relacionado con el consumo de ciertas drogas conocidas en la Europa rural, tales como el beleño, la belladona y el estramonio.

La metamorfosis

La cultura popular del norte de Europa atribuye a las brujas la transformación preferente en un gato negro.

En la cultura guatemalteca se dice que algunas brujas realizan un ritual en el cual con unos pocos movimientos del cuerpo vomitan el alma, logrando así el poder de convertirse en cualquier tipo de animal.

Se acusaba a las brujas de la realización de hechizos mediante la magia negra, esto es, con fines maléficos. Mediante estos hechizos, lograban supuestamente hacer morir o enfermar a otras personas o al ganado, o desencadenar fenómenos meteorológicos que arruinaban las cosechas.



El delito de brujería tomó su forma definitiva en Francia gracias fundamentalmente a la obra de Jean Bodin "*De Demonomanie des Sorciers*" editada en París en 1.580 y en la que se determina que los brujos y brujas son culpables de quince crímenes: renegar de Dios; maldecir de Él y blasfemar; hacer homenaje al Demonio, adorándole y sacrificando en su honor; dedicarle los hijos; matarlos antes de que reciban el bautismo; consagrarlos a Satanás en el vientre de sus madres; hacer propaganda de la secta; jurar en nombre del Diablo en signo de honor; cometer incesto; matar a sus semejantes y a los niños pequeños para hacer cocimiento; comer carne humana y beber sangre, desenterrando a los muertos; matar, por medio de venenos y sortilegios; matar ganado; causar la esterilidad en los campos y el hambre en los países; tener cópula carnal con el Demonio.

Dos años después Piérre Grégoire publica un tratado en el que compendia las leyes civiles y eclesiásticas sobre la brujería y da noticia de la caza de brujas llevada a cabo en el Languedoc donde en el año 1.577 fueron quemados cuatrocientos brujos y brujas. Pero los que acabaron de perfilar el delito de brujería fueron tres jueces civiles. El primero, Nicolas Rémy, publicó en Lyon en 1.595 su experiencia como magistrado en el ducado de Lorena que durante los quince años que actuó allí, entre 1.576 y 1.591, mandó quemar a unas novecientas personas, acusadas de ser brujos o brujas. El segundo fue Henri Boguet, "gran juez de la ciudad de Saint Claude", que escribió un libro en 1.602 en el que cuenta su actuación en la zona del Jura, y en el que describía cómo descubría a los brujos buscando señales características en sus cuerpos o en sus cabezas, que mandaba rapar, y a los que no dudaba en aplicar la tortura para que confesaran. El tercer juez fue Pierre de Lancre que mandó quemar a unas ochenta brujas en el país del Labourd, en el país vasco francés, y cuya actuación tuvo sus consecuencias al otro lado de la frontera con el famoso proceso de las brujas de Zugarramurdi, y que también publicó su experiencia en dos libros muy famosos.

Tratadistas de otras partes de Europa también contribuyeron a la definición del delito de brujería. Destacan el flamenco Peter Binsfeld, que en 1.591 publicó *Tractatus de confessionibus maleficorum et sagarum*; el castellano-flamenco Martín del Río con su *Disquisitionimum magicarum libri* sex publicado en 1.599 -según Julio Caro Baroja, "da una versión del Sabbat, tomando elementos de aquí y allá, citando ora a Rémy, ora a Binsfield mismo, ora a los inquisidores antiguos franceses e italianos, etc."-; y el milanés Francesco Maria Guazzo con su *Compendium maleficarum*.



Entre los siglos XV y XVIII se dio una persecución particularmente intensa de la brujería, conocida como caza de brujas. Esta persecución afectó a la práctica totalidad del territorio europeo, si bien fue particularmente intensa en Centroeuropa, en los estados semiindependientes bajo la autoridad nominal del Sacro Imperio Romano Germánico, y en la Confederación Helvética. Los estudiosos actuales del tema dan una cifra aproximada de 110.000 procesos y 60.000 ejecuciones, a pesar de que cálculos anteriores arrojaban cifras mucho más elevadas.

La principal acusación contra las brujas era la de demonolatría, o adoración del Diablo, concretada ya en una obra clásica sobre el tema, el *Malleus maleficarum* ('martillo de brujas'), entre los siglos XVI y XVIII aparecieron numerosas obras de eclesiásticos y juristas acerca de este tema.

Contra lo que suele creerse, la mayor parte de los procesos por brujería los llevaron a cabo tribunales civiles, y la Inquisición tuvo un papel mucho menor. Los procesos tuvieron lugar por igual en países católicos y protestantes. En los territorios de religión ortodoxa, en cambio, las cazas fueron de intensidad mucho menor.

Durante estos procesos, se aplicó con frecuencia la tortura para obtener confesiones, por lo cual los investigadores actuales suelen manifestar cierto escepticismo acerca de lo manifestado en los juicios por brujería.

Algunos procesos se han hecho especialmente célebres, como el de los Juicios de Salem, en los Estados Unidos, tema de la célebre obra *Las Brujas de Salem*, del dramaturgo Arthur Miller publicada en 1.953, que popularizó la expresión «caza de brujas» en relación con la Comisión de Actividades Antiestadounidenses del senador Joseph McCarthy (la época conocida como macartismo). Desde entonces, la expresión «caza de brujas» se aplica metafóricamente a cualquier persecución de tipo ideológico.

Este código indicaba cómo reconocer a las brujas (las manchas en la piel eran un signo, por ejemplo) y enseñaba contra ellas diversas formas de tortura (por ejemplo, meter a una bruja en el agua: si flotaba, se trataba de una bruja). También instruía sobre cómo realizar interrogatorios intencionalmente confusos y contradictorios para desconcertar a las acusadas y lograr que finalmente se traicionarán y traicionarán a otras.

En España, la Inquisición dejó de perseguirlas a raíz del proceso contra las brujas de Zugarramurdi (1.610), en el que los inquisidores se encontraron ante la posibilidad de tener que quemar a varios miles de mujeres si resultaban condenadas. Resolvieron la cuestión declarando que no tenían pacto con el diablo y desde entonces no se quemó a ninguna otra.



En el siglo XVI Anton Praetorius (1.560-1.613), un pastor y teólogo calvinista alemán, luchó contra la persecución de brujas y la tortura en su obra *Gründlicher Bericht*, un informe completo acerca de la brujería y las brujas.

Según el antropólogo e historiador español Julio Caro Baroja en la "época del Barroco" "sobreviene la gran crisis de la brujería", que se manifiesta de dos maneras. La primera es que son cada vez más abundantes y fuertes "las voces de los que niegan la realidad de los actos de brujos y brujas". La segunda es que "la Brujería en sí deriva con frecuencia a formas distintas y se complica con los llamados estados de posesión demoníaca".

El pionero en cuestionar la realidad de la brujería fue el inquisidor español Alonso de Salazar y Frías en el demoledor informe que presentó en 1.612-1.613 al Consejo de la Suprema Inquisición con motivo del famoso proceso de las brujas de Zugarramurdi, y que marcó la relativamente benigna política sobre la brujería de la Inquisición española. Sin embargo, su informe no se hizo público, por lo que es reputado como el primer autor que habló de la falsedad de la brujería es el jesuita alemán Friedrich Spee (1.591-1.635).

Spee conocía la obra del jesuita Adam Tanner (Innsbruck, c. 1.572-Unken, 1.632), profesor de la Universidad de Ingolstadt, quien en su libro *Theologiascholastica* se oponía a los juicios por brujería.

Spee asistió a los Juicios de Würzburg y actuó como confesor de muchos acusados, concluyendo que ninguna de las personas llevadas a la hoguera era culpable de brujería, fue un rebelde que tuvo que publicar su obra *Cautio criminalis* como autor anónimo, para protegerse, y sin autorización de los superiores de su orden y se negó a renunciar a la orden cuando se lo pidieron; su objetivo era desacreditar el *Malleus maleficarum*.

En su libro comienza diciendo que no discute la existencia de las brujas pero de los condenados que confesó él mismo ninguno resultaba culpable de brujería por lo que abogaba por el fin de los juicios por brujería -de hecho, éstos comenzaron a declinar en la Alemania del XVII-.

Spee no negaba la intervención del demonio en la vida humana, pero denunciaba, como ya lo había hecho el inquisidor Salazar, los abusos que se producían en los procesos por brujería. Ya desde el momento de su detención la persona acusada era tratada como culpable, cuando era interrogada y cuando se le buscaban marcas o señales diabólicas



en su cuerpo. Las confesiones eran conseguidas mediante la tortura y no se hacía caso a las retractaciones posteriores. Además en Alemania se seguía recurriendo a las ordalías para determinar la inocencia o la culpabilidad del acusado, una práctica medieval que ya se había abandonado en la mayor parte de Europa. Una de las ordalías consistía en la inmersión en agua de una acusada y si quedaba flotando era culpable, si se hundía era inocente. También se pinchaba con una aguja a las presuntas brujas y aquellas que tenían partes insensibles quedaba demostrado que lo eran.

El Cautiocriminalis fue leído por el jesuita e inquisidor Francesco Albizzi quien quedó muy impresionado por la obra y se convenció de la brutalidad de las cacerías de brujas. Extremadamente duro con los seguidores del astrónomo Galileo Galilei, a quienes persiguió, y tomó una dura postura en contra de la caza de brujas.

En 1.631 Albizzi, por entonces nuncio apostólico en la ciudad alemana de Colonia, presencia con horror una quema de brujas: "Nuestros ojos hubieron de contemplar un espectáculo terrible. A las afueras de muchas ciudades y aldeas vimos numerosas estacas a las que habían atado a pobres y desgraciadas mujeres para quemarlas por brujas".

En 1.636, como inquisidores, Francesco Albizzi y el cardenal Marzio Ginetti se opusieron a la cacería de brujas desatada por el príncipe elector Fernando de Colonia.

Sin embargo, entre 1.648 hasta 1.651 se desata una cacería de brujas en la montañosa y aislada región de los Grisones. Los juicios se llevaron en la ciudad de Vaduz, actual Liechtenstein donde cerca de 100 «brujos» fueron ejecutados en la hoguera.

En 1.655, Albizzi logró rescatar a quince niños, hijos de los ajusticiados en los Juicios de Vaduz, acusados de practicar brujería. Los niños fueron amenazados -sin que ningún sacerdote confesor los asistiera- con que si no confesaban que eran brujos les harían padecer executiobestialis. Refugiados en Milán y bajo su protección, todos los niños llevaron vidas normales.

Entre 1.679 hasta 1.682 se conforma un nuevo tribunal que condena a muerte a 200 personas por brujería. Una comisión enviada por Leopoldo I de Habsburgo y precedida por el Príncipe-obispo de Kempten, determinó que los juicios fueron llevados a cabo por el señor local, el conde Franz Carl von Hohenems, para quedarse con las propiedades de los acusados. El total de 300 personas ejecutadas en los dos juicios representaba el 10% de la población del condado de Vaduz. El conde fue



apresado y luego de su muerte el obispo de Kempten vende las tierras a Juan Adán Andrés de Liechtenstein, cuya familia da nombre a la región.

Así pues, las nuevas ideas sobre la brujería "no ejercieron aún influencia sobre muchos jueces y otras personas responsables de la administración de justicia que no sólo durante el siglo XVII, sino también durante el XVIII, condenaron a la hoguera a brujos y brujas... aunque las causas no fueron tan sensacionales como las de los viejos tiempos".

Uno de esos procesos tardíos, más abundantes en los países protestantes que en los católicos, tuvo lugar en 1.670 en Suecia. Unos niños y muchachos del pueblo de Mohra denunciaron a unas supuestas brujas que según ellos les habían llevado a un "Sabbat" presidido por el Demonio, que les obligó a renegar de Dios, siendo "bautizados" a continuación por un sacerdote infernal. Se abrió un proceso y fueron quemadas setenta mujeres y azotadas cincuenta. De los niños acusadores quince, los que tenían dieciséis años, fueron quemados y cuarenta fueron azotados.

La ilustración y la crítica final de la brujería (siglo XVIII)

Algunos "filósofos naturales" del siglo XVII, como Gassendi y Malebranche, se ocuparon en demostrar empíricamente la irrealidad de la brujería, lo que puso las bases de la crítica definitiva que se realizó durante la Ilustración, y que Voltaire resumió con una frase contundente: ***Sólo la acción de la Filosofía ha curado a los hombres de esta abominable quimera, y ha enseñado a los jueces que no hay que quemar a los imbéciles.***

Gassendi recurrió al método experimental para desacreditar la creencia en la brujería. Hizo tomar un narcótico a varios aldeanos de los Bajos Alpes diciéndoles que iban a asistir a un aquelarre y cuando se despertaron contaron que en efecto habían asistido a una reunión de brujos y de brujas. Malebranche, por su parte, en su famoso tratado "***De la recherche de la vérité***", atribuyó "la mayor parte de las brujerías a la fuerza de la imaginación". Para demostrar su tesis puso el siguiente ejemplo: Un pastor en su hogar cuenta después de cenar, a su mujer e hijos, las aventuras del «Sabbat»... El pastor repite lo mismo en días diferentes. La imaginación de la mujer y de los hijos recibe poco a poco impresiones más profundas. Se acostumbran, los miedos pasan, sin embargo queda la convicción, pero al fin la curiosidad les instiga a ir. Se frotan con cierta droga con determinada intención y se acuestan: esta disposición de su ánimo caldea aún más su imaginación, y las marcas



que el pastor había formado en su cerebro se abren en grado suficiente como para hacerles juzgar, durante el sueño o ensueño, presentes o reales todos los movimientos de la ceremonia de que les había hecho una descripción. Al levantarse se hacen preguntas mutuas y se cuentan lo que han visto. He aquí a unos brujos cabales que ha hecho el pastor. Y ellos harán otros a su tiempo si poseyendo imaginación fuerte y viva, no les impide el miedo contar historias semejantes. Se han encontrado varias veces brujos de buena fe que decían a todo el mundo en general que iban al «Sabbat» y que estaban tan persuadidos que, aunque varias personas los velaran y aseguraran que no habían salido de sus camas, no podían rendirse al testimonio de éstas.

Un libro clave para la demolición del mito de la brujería fue *Betoor-verdeweereld* ('El mundo encantado') del holandés Baltasar Bekker, publicado en Leuwarden en 1.691. La importancia de esta obra radica en que se propuso demostrar una idea que contradecía una creencia de siglos: que el demonio no intervenía en la vida de los hombres. Por eso la obra fue condenada por un sínodo y Bekker perdió el cargo que ostentaba, "llevando hasta su muerte una vida errante y poco segura", afirma Caro Baroja.

Casi veinte años después, en 1.710, apareció un libro anónimo escrito en francés que abordó el tema de la brujería de forma humorística y que tuvo un gran éxito. Se titulaba *L'histoire des imaginations extravagantes de Monsieur Oufle*, y era una sátira de los libros de brujería y de magia, siguiendo el ejemplo de Cervantes en el Quijote respecto de los libros de caballería. En 1.725 se publicaron unas cartas del médico St. André en las que denunciaba que las declaraciones de los supuestos brujos estaban muy influidas por toda la literatura que se había publicado sobre el tema.

Voltaire en su Diccionario filosófico ironizaba sobre la brujería más propia de otros tiempos.

Es pena grande que hoy no haya ya ni poseídos, ni magos, ni astrólogos, ni genios. No puede concebirse lo que hace cien años suponían todos estos misterios como recurso. Cada aldea tenía su brujo o su bruja, cada príncipe tenía su astrólogo; todas las damas se hacían decir la buena ventura; los poseídos andaban campo traviesa, la cuestión era saber quién había visto al diablo o quién lo había de ver; y todo esto era objeto de inagotables conversaciones que mantenían los ánimos en suspenso.

El ilustrado español Benito Feijoo también se ocupó de desacreditar la creencia en la brujería:



Hubo en los tiempos y territorios en que reinó esta plaga, bastante credulidad en los que recibían las informaciones, necedad en los delatores y testigos, fatuidad en los mismos que eran tratados como delincuentes. Los delatores y los testigos eran por lo común, gente rústica entre la cual como se ve en todas partes, es común atribuir a la hechicería mil cosas, que en ninguna manera exceden las facultades de la Naturaleza o del Arte. El mínimo ardor de los procedimientos y frecuencia de los suplicios trastornaba el seso de muchos miserables, de modo que luego que se veían acusados, buenamente creían que eran brujos o hechiceros y creían y confesaban los hechos que les eran imputados, aunque enteramente falsos. Éste es efecto natural del demasiado terror, que desquicia el cerebro de ánimos muy apocados. Algunos jueces eran poco menos crédulos que los delatores y delatados. Y si fuesen del mismo carácter los de hoy, actualmente habría tantos hechiceros como en otros tiempos.

Por otro lado, durante el siglo de las luces aparecieron historiadores europeos que acusaban a la Iglesia y a la inquisición, de la caza de brujas porque las persecuciones habían sido en nombre de Dios y habían sido sacerdotes quienes inventaron la imagen de la bruja maléfica. Autores católicos, posteriormente, reivindicaron el papel de la Iglesia aduciendo que la creencia en las brujas no fue una invención de esta, la controversia se mantiene.

El último juicio por brujería en Alemania tuvo lugar en Würzburg en 1.749, pero en Suiza una niña fue ejecutada por bruja en el cantón protestante de Glarus en 1.783.

Édad contemporánea siglo XIX

Con el romanticismo, excepto Goethe, el tratamiento de la brujería experimenta un "retroceso", pues el tema se banaliza al tratarlo con un criterio efectista y teatral y al darle un toque de "color local", como Merimée cuando escribe sobre las brujas españolas, o de "color histórico", como todos los imitadores de Walter Scott. Un ejemplo de esto podría ser la descripción del "Sabbat" que hace Théophile Gautier en *Albertusoul'âme et le péché* (1.832) en el que, según Caro Baroja, "el «color» domina sobre todo lo demás, un «color» brillante a veces, oscuro otras", que recuerda a los grabados de Gustave Doré y otros dibujantes y pintores de la época.

La banalización de la brujería continúa a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. "La bruja sale hasta en las zarzuelas y operetas, en dramas y novelones... La literatura regional hace amplio uso de ella. Los poetas finiseculares, los modernistas y otros afines, explotan su silueta".



En 1.944, las médium Helen Duncan y Jane Rebecca Yorke fueron las últimas mujeres en ser procesadas y encarceladas por la Ley de Brujería de 1.735, aunque no por ser brujas, sino por engañar a la gente haciéndoles creer que podían invocar espíritus. La ley fue derogada en 1.951.

En 1.950, en la Alemania de posguerra, en la zona rural cercana a Lunenburg, el próspero granjero Johannes Bading denunció que sus animales morían a causa de un extraño gas que salía de la casa de un vecino, atribuyendo esta situación a vecinos envidiosos que practicaban la brujería, llegando a asesinar a una vecina con un instrumento de labranza creyéndola bruja. Cerca de 15 casos de brujería se denunciaron ante los tribunales de la región, ante la sorpresa e incredulidad de los jueces.

Desde la época prehispánica, los antiguos habitantes tenían una concepción de la brujería distinta a la que se tiene actualmente. Las personas que lograban tener poderes sobrenaturales, o tener el don de hacer hechizos, eran concebidos como habitantes distinguidos y sumamente respetados por los habitantes de las localidades en las que se encontraran.

La brujería era una actividad digna de reconocerse, ya que los hombres de mayor importancia como lo eran los Tlatoanis, en muchas ocasiones las decisiones que tomaban y por lo tanto que afectaban a la comunidad, las tomaban con base a la información obtenida por parte de los brujos. En algunas ocasiones también recurrían a los brujos con el fin de curarse de alguna enfermedad.

Para realizar los actos de brujería, las personas especializadas tomaban elementos de la naturaleza para realizar sus distintos trabajos; estos fueron evolucionando con el paso de los años hasta el punto de convertirse en una creencia por parte de los pobladores, esto con la ayuda de los escribanos provenientes de España al comenzar la conquista, los cuales en algunas ocasiones exageraban lo que veían y de ahí deviene gran parte del pensamiento mágico-religioso que en la actualidad se mantiene.

Con las primeras huestes españolas no sólo llegaron numerosas creencias acerca de la brujería, sino que también diversas prácticas de adivinación y hechicería, tanto de los hispanos como de sus esclavos, pertenecientes a diversas etnias africanas, que pronto se fusionaron con las creencias mágico-religiosas de los pueblos aborígenes.

De acuerdo a los procesos judiciales de la época colonial, la mayoría del pueblo tenía la convicción que brujos y brujas se reunían durante la noche de los viernes en cuevas secretas habitadas por seres



de características sobrenaturales, para beber, comer, bailar y celebrar su trato con el demonio (lo que antes era bien visto, ahora se toma como algo sumamente negativo). Además, se pensaba que quienes practicaban este rito tenían la capacidad de transformarse en animales; a este tipo de personas se les comenzó a llamar nahuales, de los cuales a lo largo de la historia fueron una fuente primordial de leyendas sobrenaturales, tomando mayor peso en México.

Asociadas a la hechicería estaban las artes adivinatorias. Entre las más conocidas y practicadas durante el período colonial estaban la nigromancia (adivinación mediante la invocación de los muertos), la geomancia (adivinación través de líneas, círculos o puntos hechos en la tierra), la hidromancia (adivinación través de la observación del agua), la onomancia (adivinación mediante cálculos numéricos y anagramáticos a partir del nombre de la persona) y la quiromancia (lectura de las líneas de la mano).

Las autoridades eclesiásticas castigaban a las personas que realizaban estos actos mediante una copiosa legislación canónica emanada de sucesivos concilios y sínodos. “En este escenario, el proceso judicial estaba a cargo de jueces eclesiásticos y, en casos excepcionales, del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición que condenaba con penas que incluían la excomunión, los azotes, las multas pecuniarias, la cárcel y el destierro”.

El amor juega un papel importante a lo largo de la historia, y en el tema de la brujería no queda fuera, dado que con la evolución de estos actos, los nuevos pobladores comenzaron a recurrir a los brujos para que les realizaran un trabajo para el amor. Se han hecho estudios plasmados en libros, en los cuales se habla de que existen registros de la utilización de una planta de nombre *doradilla*, la cual fue utilizada para realizar trabajos amorosos, de los cuales, algunos fueron denunciados ante el Santo Oficio; pero de este tipo de trabajos solamente se tiene registro que ocurrieron como tal en la colonia y no en la época prehispánica.

Al principio el debate sobre la brujería se produjo entre «realistas» y «nominalistas», es decir, entre los que creían que lo decían las brujas era cierto, y los que pensaban que era producto de su imaginación o simplemente mentiras. Hoy en día de lo que se trata no es de juzgar a las brujas sino de interpretar la brujería en función del análisis de la «lógica» de su discurso. Así una de las primeras tareas de los estudiosos ha sido delimitar lo que las brujas decían de lo que la gente creía de ellas, para establecer claramente la frontera entre la brujería «objetiva» y la prefabricada por la opinión.



Teoría del origen pagano

Una de las interpretaciones que más arraigo han conseguido en medios neopaganos, es la que hace a las brujas representantes de antiguos cultos anteriores al Cristianismo, que sus perseguidores habrían identificado, errónea o malintencionadamente, con la adoración al Diablo.

El precursor de esta interpretación fue el alemán Ernest Jarcke, profesor de la universidad de Berlín, que en 1.828 planteó la brujería como una forma de religión natural que habría sido la de los pueblos germánicos paganos. Esta idea fue ampliada en 1.839 por Franz Joseph Mone al afirmar que la brujería tenía bases precristianas que procedían de un culto subterráneo, esotérico, que practicaban los sectores populares adorando a un dios nocturno en forma de cabra y celebrando orgías, magia y envenenamientos. La teoría de que la brujería no era otra cosa que la pervivencia de una religión anterior al cristianismo fuera formulada finamente por James George Frazer en su famoso libro *La rama dorada* (1.907-1.915), en el que formuló las dos «leyes» en las que se basaría la brujería: la «ley del parecido», según la cual la bruja deduce como puede producir el efecto que desee sólo imitándolo; y la «ley de contacto», según la cual la bruja cree que todo lo que haga con un objeto material afectará de la misma forma a la persona que esté en contacto con el mismo. Pero fue sobre todo Margaret Murray con su libro *The Witch-Cult in Western-Europe* (1.921), la que desarrolló esta teoría centrándose en el culto a Diana y la fertilidad.

Según Murray, que escribió también *God of the Witches* (1.933) y *The Divine King in England* (1.954), la brujería derivaba de una antigua religión neolítica, en la que se practicaban sacrificios humanos. Así, las «noches de brujas» o *sabbat* corresponderían a las épocas del año en que, en el Neolítico, se realizaban ritos de fertilidad para lograr que la naturaleza no muriera en el invierno y concediera buenas cosechas en el verano, el 31 de julio y el 1 de febrero. De este modo, la brujería permanecía subterráneamente ligada a las «religiones panteístas», concretamente de influencias germánicas y celtas. Estas reuniones serían el residuo de los ritos femeninos griegos y romanos al dios Baco y otros ritos de origen tracio. Y las denominadas brujas serían las herederas de las sacerdotisas Bacantes tras la entrada del cristianismo. El macho cabrío parece corresponder más al «dios de la fertilidad» pan y los «sátiros».

El punto de vista de Murray sobre la brujería resultó muy atractivo por el destacado papel que concedía a la mujer y a su sexualidad, y por lo que implicaba la resistencia contra la opresión de la Iglesia. Durante los años 30, surgió en el Reino Unido un movimiento de recuperación



de la brujería, en gran medida basado en las teorías de Murray. Tuvo también una gran influencia en Gerald Gardner, autor del que puede considerarse el texto fundacional de la *Wicca, Witchcraft Today* (1.954), cuyo prólogo fue escrito por Murray.

Los seguidores de Murray se dedicaron al estudio comparativo de la brujería con los cultos del Antiguo Egipto y de Mesopotamia, buscando un hipotético origen común, partiendo del supuesto de que la brujería sería una cultura antigua poco evolucionada. Sin embargo, esta teoría ha sido muy criticada porque pretende aplicar los esquemas mentales de la «cultura erudita» a un fenómeno como el de la brujería que forma parte de la cultura popular y sus tesis han sido muy cuestionadas, por basarse en fuentes poco dignas de crédito, como son las confesiones de las propias brujas, a menudo realizadas bajo tortura.

Teorías psicológicas y psiquiátricas

Desde el siglo XIX han abundado las explicaciones psicológicas y psiquiátricas de la brujería, y otros investigadores también han señalado el paralelismo que existe entre la sintomatología de las drogas alucinógenas con las expresiones físicas y emocionales de las brujas. Sobre todo han insistido (como Michel Foucault) en el componente de histeria sexual de la brujería.

La represión sexual del puritanismo acentuado en los siglos XVI y XVII propiciaría la floración de múltiples desviaciones. Los *sabbats* serían sueños motivados por ardientes deseos sexuales reprimidos por la moral dominante. La represión mitificó la sexualidad en relación directamente proporcional a la persecución del placer generado por histerias y locuras penosas.

Un buen ejemplo de esto podría ser el *Malleus maleficarum* en el que abundan las alusiones al tema sexual.

Teorías escépticas

A principios del siglo XX, H. Ch. Lea afirmó que la brujería había sido un invento de la inquisición, de los legos y de los teólogos al servicio del poder temporal de la Iglesia católica, una idea compartida por el canónigo Dollinger. En la segunda mitad del siglo el danés G. Henningen afirmó que efectivamente la brujería había sido el producto de la elaboración teológica de los intelectuales y nunca llegó a formar parte de la tradición popular. Así que no había habido sectas paganas de culto a



la fertilidad sino que la brujería se había difundido a través de las reuniones y sugerencias divulgadas por los sermones de los predicadores.

El historiador francés Jules Michelet en su obra *La Sorcière* (1.862) situó la brujería en el contexto de la lucha de las clases oprimidas contra el orden social establecido. Así, según Michelet, la brujería fue la respuesta desesperada del pueblo que encontró en ella la única posibilidad de poner remedio a sus males físicos y morales. A este planteamiento se sumó el sociólogo Emile Durkheim (1.912) quien describió la brujería como la expresión de la conducta anti-social e individualista primitiva. Y el antropólogo Malinowski (1.955) destacó que la brujería es una respuesta a la desesperanza que produce en el hombre o en la mujer un mundo que no pueden controlar. Este enfoque sociológico y antropológico ha sido desarrollado por numerosos historiadores que han estudiado el tema de la brujería en el paso del mundo medieval al mundo moderno. Para algunos de ellos, «el caldo de cultivo de la brujería serían las tensiones de la aldea cuando se pasa de la comunidad orgánica y solidaria medieval al individualismo del capitalismo agrario», a lo que habría que añadir «el defectuoso proceso de cristianización de Europa, destacado por Delumeau, que originó la subsistencia de costumbres paganas» y «la incidencia catastrófica de la muerte generadora de la búsqueda de explicaciones satisfactorias por parte del campesinado -¿castigo de Dios o amenaza del Diablo?-».

Interpretaciones socio-económicas

Silvia Federici (Italia, 1.948), en su libro *Calibán y la bruja* defiende la teoría según la cual «La caza de brujas está relacionada con el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que confinó a las mujeres al trabajo reproductivo» y en concreto con los inicios del capitalismo que requería aumentar el mercado de trabajo -potenciar el trabajo asalariado- y eliminando la agricultura de subsistencia y cualquier otra práctica de supervivencia autónoma ligada en ocasiones a tareas agrícolas en terrenos comunales. Federici sostiene que la irrupción del capitalismo fue «uno de los periodos más sangrientos de la historia de Europa», al coincidir la caza de brujas, el inicio del comercio de esclavos y la colonización del Nuevo Mundo. Los tres procesos estaban relacionados: se trataba de aumentar a cualquier costo la reserva de mano de obra.

La brujería en otras culturas

En África Central el 40% de los casos judiciales están relacionados estrechamente con la brujería.



Entre las diversas manifestaciones del chamanismo en el norte del continente americano, está el nagualismo (o nahualismo) mexicano, según el cual el brujo o bruja puede transformarse en su animal protector, que puede ser tanto volador como terrestre, doméstico como salvaje. En América del Sur, según la tradición de Chile y algunas zonas de Argentina, la transformación de las brujas era principalmente en aves, aunque también se mencionan otros animales; destaca un tipo de bruja o brujo al igual que los *Calcu* en la tradición *Mapuche*, se suponía la capacidad de convertirse en un mítico pájaro conocido como Chonchón. En Perú los chamanes suelen convertirse en animales de granja, como por ejemplo transformarse en cerdo o cabra.

Referente a la forma de vuelo que se les atribuía en el resto del mundo, en México creían en el nahualismo, acto por medio del cual las brujas practicantes de antiguos ritos prehispánicos podían convertirse o metamorfosearse en aves nocturnas como lechuzas o búhos; en el caso de Chile destacaba la creencia de que el brujo chilote contaba con un *macuñ* (del *mapudungunmakuñ*: 'manto' o 'chaleco') hecho con la piel del pecho de un cadáver humano. Igualmente en este país y en Argentina se les atribuía la capacidad del vuelo transformados en aves de «mal agüero» ('mala suerte'), ejemplo de ello es la leyenda de la Voladora.

Las brujas en el folclore europeo

La bruja tiene un papel esencial en los cuentos infantiles, como los recopilados por los Hermanos Grimm, en donde es el personaje malvado arquetípico. Las brujas de cuento más famosas son:

- La madrastra de *Blanca Nieves*, que intenta asesinar a esta con una manzana envenenada;
- La bruja de *La Sirenita* (el relato de Hans Christian Andersen), que realiza un pacto por el cual le dota de unas piernas a cambio de su voz;
- La bruja de la casita de chocolate de *Hansel y Gretel*;
- La *Baba Yaga* del folclor ruso, reflejada en el relato homónimo de Aleksandre Nikolaievich Afanasiev, una vieja bruja que habita en una casa mágica que es capaz de caminar sobre patas de ave;

En la reciente literatura estadounidense también se recoge el mito de la bruja, pero ya no tienen por qué ser malvadas. Así, en *El Mago de Oz* aparecen dos brujas malvadas y dos bondadosas.

Tradicionalmente se asocia la imagen de la bruja a una mujer anciana, fea y especialmente desagradable, con verrugas en la cara, escasa de dientes y nariz pronunciada. Sin embargo, se creía que entre sus poderes



estaba el de poder modificar su aspecto a voluntad, mostrándose como una joven hermosa y deseable. La bruja utilizaría esta apariencia para seducir a los hombres y llevarlos a la perdición.

En la mayoría de las series de televisión que tratan el tema de la brujería, las brujas son presentadas como hermosas, buenas y heroínas. Una de las primeras series televisivas en tocar el tema fue *Hechizada*, con Elizabeth Montgomery, seguida de series como *La peor bruja*, *Sabrina la bruja adolescente*, *Buffy la cazavampiros*, *Charmed* y la británica *Hex*.

La buena imagen de las brujas también apareció en los cómics, una de las más conocidas es Wendy, la brujita buena, quién apareció en los cómics de Gasparín. Las brujas buenas también aparecieron en muchos trabajos literarios, siendo particularmente determinante *Harry Potter* y toda su serie, si bien no es ni la primera ni la última obra literaria que toca el tema de la brujería. Terry Pratchett, el autor de *Mundo Disco* tiene entre sus sagas la de las *Brujas de Lancre*, donde si bien todas y cada una son peculiares y extrañas, actúan como una suerte de juezas, médicos, parteras y psicólogas («cabezólogas») en unas zonas rurales depauperadas y duras aunque con mucha «vida». Estas brujas tampoco son exactamente buenas, ni malas. Son justas y siempre dicen que a la gente hay que darles lo que necesitan, no lo que quieren ni lo que creen necesitar. Y esto es una de las razones de que no acaben de contar con las simpatías de todos que las tratan con una mezcla de miedo y respeto.

H. P. Lovecraft escribió muchos cuentos sobre brujería, generalmente en el estilo clásico grotesco de bruja malvada y fea. También es malvada la Bruja Blanca en la serie literaria católica *Las crónicas de Narnia*, no obstante las brujas son buenas y heroínas valientes que luchan contra un gobierno opresor en la serie de libros *La materia oscura*, que comienza con *La brújula dorada*. Tanto la serie de *Harry Potter*, como *La Brújula Dorada* y *Las crónicas de Narnia* han sido llevadas al cine.

La literatura juvenil actual se suele desmarcar de esta visión, más basada en *La Celestina*, para recrear otra bruja más agradable a la vista, pero igual de peligrosa. Varios dibujantes han representado a las brujas como mujeres jóvenes y dotadas de un enorme atractivo innato. Buenos ejemplos son las numerosas damas que tratan de hechizar, utilizar o contratar a *Conan el Bárbaro* o la deslumbrante y turgente *Reina Bruja de Anubis*, que trató de seducir y hechizar al *Capitán Trueno* y al final, siguiendo la línea de no mostrar a la bruja como un ser malvado, dio su vida por la de la reina Sigrid, para verlos juntos antes de morir.



Películas sobre brujas hay muchas, tanto como villanas en *Brujas y Hocus Pocus*, glamorosas como en *Las Brujas de Eastwick*, o en calidad de heroínas en las versiones filmicas de *Harry Potter* y *La Brújula Dorada*. También se tocó el tema desde el punto de vista del teen-drama en *Jóvenes y Brujas*, aunque la película hace una visión negativa de la Brujería, curiosamente la actriz Fairuza Balk, protagonista de la película se convirtió a la Wicca en la vida real tras filmar *Jóvenes y Brujas*.

También se cita a las brujas en varias series anime (dibujo animado japonés) como héroes o villanos dando como ejemplo la serie de anime *Soul Eater* donde los protagonistas de la serie tienen como tarea la misión de eliminar demonios y brujas, confiscando sus almas para el Dios de la muerte o *Shinigami* y así evitar el caos que estas causan al mundo y convertir a sus armas en *Death Scythe* (guadaña mortal) un tipo de arma exclusiva para el *Shinigami*. Otra de las historias relacionadas con las brujas en el ámbito del anime y el manga es *Umineko no NakuKoro ni*. Originalmente una novela de sonido cuenta la historia de *Battler Ushiromiya*, miembro de la acaudalada familia *Ushiromiya* que cada año realizan una reunión familiar en su isla privada *Rokkenjima*. Cuando una serie de macabros asesinatos comienzan a ocurrir en la isla, todos culpan a la maldición de Beatrice La Bruja Dorada, que según cuenta la leyenda había otorgado el capital inicial al patriarca de la familia, sobre el cual este amasó su fortuna. En un par de días todos en la familia, incluyendo a *Battler*, son asesinados. En una especie de «purgatorio», *Battler* conoce a la *Bruja Dorada Beatrice* en persona, la que lo reta a un juego. En este juego de ingenio, *Battler* debe probar la inexistencia de la magia y de las brujas usando su razonamiento lógico para probar que los asesinatos no fueron cometidos por una bruja usando magia, sino por un humano común y corriente. De no lograr desacreditar la existencia de la magia, los asesinatos en la isla se perpetuarán por toda la eternidad.

Una tercera serie de anime es la de *El cazador de la bruja (Eru Kazado)*, la historia se desarrolla de México a Perú y narra como Nadie, una cazarrecompensas, encuentra a Ellis, una chica sospechosa del asesinato de un prestigioso físico, de lo cual parece no acordarse. Nadie acepta acompañar a *Ellis* en su viaje al sur, junto a una misteriosa piedra que guiará su camino, y así encontrar la *Wiñay Marka* (Ciudad Eterna). De cerca las sigue *L.A.*, un joven que espía a *Ellis* porque la ama.

A lo largo de la historia *Ellis* descubrirá los secretos de su pasado junto a Nadie, que también guarda los suyos propios. Mientras, el *Proyecto Leviathan* continúa en pie presidido por *Douglas Rosenberg* el cual quiere acabar con las brujas. Cerca de él trabaja *Jody Hayward*



(apodada **Blue-Eyes**), quien quiere destruir ese proyecto, y contrata a Nadie para proteger a Ellis. En el juego de intrigas también parte Ricardo, que es contratado por **Rosenberg** y **Lirio**, una pequeña niña que no habla y está bajo la protección de Ricardo.

El autor chileno Julio Vicuña Cifuentestes , en su libro Mitos y Supersticiones recogidos de la tradición oral chilena, en el capítulo de Mitos , dedica un apartado a los "Brujos" a los que también señala que en Chile se les llama Mandarunos o Mandarunas, los que se reúnen para sus aquelarres en la cueva de Salamanca.





Historia de la brujería en Colombia

Mi amada Colombia. Esta historia como la historia de la humanidad también está entrelazada con los lazos de la maldad y la brujería, como desde antes de la llegada de los vikingos, pueblos ancestrales o de los españoles, conquistadores y hasta el día de hoy está muy sólida en la mente popular y tradicional de Colombia.

Para entender un poco mejor, estando seguro que más de una persona dirá que es muy parecida a lo que sucede en su país o ciudad, en Colombia lo podemos comprender de la siguiente manera: Cuando me sumergí en el mar indómito de la liberación y exorcismo, encontré el rompimiento de cadenas genealógicas y ancestrales, lo cual me obligó a profundizar en mi árbol genealógico, y me ayudó muchísimo en mi vida y en la vida de cientos de personas. Siempre desde niño me interesó, me cautivó las historia de la cosas y de mi familia, y de grande tenía en mis manos la forma de poder modificar y liberar estas cadenas, con la investigación y con los hallazgos encontrados me di cuenta en mi familia y en la familia de muchos, que con el tiempo se volvió tradición y rutinario buscar ayuda en el enemigo, en la brujería; para el amor, el dinero, el trabajo, los enemigos, para el bien personal o familiar o para hacer el mal. Entre el bien y el mal, Dios y el Demonio, en esa ambigüedad espiritual están inmersos nuestros pueblos, nuestra idiosincrasia, una doble moral.

En mi vida cotidiana ayudando a muchas personas, de cientos de lugares, he podido observar que esta tradición de recurrir a la brujería es algo muy fuerte y muy marcada, una sucesión que se trasmite de abuelos a padres y de éstos a hijos, donde todos niegan estas realidades; y aún más con la tecnología, la evolución, el desarrollo de la mente intelectual del hombre y por supuesto; estos temas no dejan de parecer



ridículos, efímeros y de la ignorancia colectiva, estos racionamientos, pensamientos solo son de palabra porque de pensamientos y de actos, las obras son muy diferentes; políticos, artistas, empresarios, magister, PkD, intelectuales, científicos y personas del común, buscan estas ayudas sobrenaturales.

Mi bisabuela, abuela y madre recuerdo que de niño ellas me llevaban a estos lugares buscando ayuda. A mi abuela le hicieron un trabajo de brujería más concreto y siendo exactos un "entierro" y gracias a Dios pude ayudar en esa liberación; y desde que se rompió ese trabajo todos los brazos del árbol genealógico de mi familia empezaron a prosperar.

Cuando hay un fracaso en la evangelización de las diversas iglesias y espiritualidades, muchos buscan "otra clase de ayuda", y con ello solucionar sus problemas, algunos -desesperados buscando ayuda-, otros lo hacen para hacer daño.

Motivos diversos como el amor, la salud, la felicidad, trabajo, dinero, venganza, envidia, dolor, sufrimiento...etc., conducen la búsqueda y culminan en la brujería.

Todos estos motivos existen desde los tiempos prehistóricos, siempre el ser humano ha luchado y buscado alcanzar estos postulados, estas necesidades humanas, siempre entrelazadas con lo paranormal, lo místico, lo celestial o infernal.

Tradiciones populares

Desde los mitos y leyendas antiguas y ancestrales de todos los pueblos en la antigüedad -y aún en los modernos- hay un sin fin de tradiciones que han sobrevivido al tiempo y a los milenios, en las cuales como el mal corrompe el corazón del hombre y como el enemigo interactúan, en los planes de la humanidad; tanto la visión divina como humana se mezclan: confluyen el bien y el mal.

La figura del mal, del demonio, de las fuerzas del mal, la batalla entre la luz y la oscuridad, siempre ha cautivado a miles de personas en la historia. Con el desarrollo de la luz, las tecnologías y la ciencia, fueron transformando y aclarando el pensamiento entorno a los fenómenos



paranormales, claro llegando a extremos como son los que no creen absolutamente nada en estas realidades que superan a la ficción, llegando al otro extremo, al fanatismo y obsesión convirtiéndose en un síndrome de persecución, en una plaga la cual ha invadido todo, contaminado por las fuerzas del mal, satanizando todo y que todo lo que ocurre en el orbe y en el universo es culpa del enemigo, del depredador o del -chuki- como yo lo llamo.

En el folclor y tradiciones orales del inicio del mundo, hay participación activa del bien y del mal, de los dioses buenos y malos. La cosmología narra escenas de terror y de alegría, de felicidad y tristeza,... el interactuar de lo bueno con lo malo a través del tiempo fue sembrando en el inconsciente colectivo de forma masiva, sistemática, y se fue extendiendo como una plaga el usar lo bueno y si no da resultado usar lo malo, el buscar al demonio como una ayuda o a las fuerzas del mal para obtener los objetivos o el propósito que se busca -el fin justifica los medios-.

En consecuencia tenemos un terreno fértil abonado y preparado por una mediocre evangelización del cristianismo, catolicismo y protestantismo, lo cual ha permitido que hasta el día de hoy exista un vacío muy ambiguo sobre las fuerzas del mal.

Los dioses buenos y los dioses malos, pero que usan el bien para el mal y el mal para el bien, el mal para el mal, y el bien para el bien, según el caso; por eso lo que llamamos estándares éticos y morales se utilizan según criterio de forma personal y deforma relativista, según convenga y si me sirven o no.

Un cosmos lleno de ángeles y demonios, de dioses buenos y malos, que están ofreciendo sus servicios al mejor postor por un sacrificio, ofrecimiento o algo que necesitan, que nosotros humanos terrestres les podemos dar y que ellos en intercambio nos darán esa ayuda, ese objetivo para conseguir nuestro propósito, sea bueno o malo.

Una visión muy relativista sobre lo que es el bien y el mal, tanto desde la espiritualidad, que se proyecta a la sociedad, al individuo.

El nacimiento, la muerte, las cosechas, el día y la noche, todos los que están alrededor del ser humano y su plenitud son sumergidos en esta realidad de doble moral, que subsiste como un virus, como una bacteria en la sociedad moderna hasta el día de hoy.



Fenómeno de la psicología en la brujería

La psicología es una de las ciencias humanísticas que más a hondado en la mente de la humanidad, buscando respuestas a temas y situaciones de diversa índole; en ello está también el tema del bien y del mal, la conciencia, Dios, el Demonio, las fuerzas del mal.

En estos tiempos la psicología como otras ciencias se ha desarrollado de una forma impactante en el género humano, llegando a especializarse en muchas áreas, así sus postulados, sus arquetipos, sus sistemas, sus grandes desarrolladores y exponentes ven al demonio, la posesión, lo paranormal, el bien y el mal, la religión, lo espiritual, la brujería, cada uno como un concepto meramente de la psiquis, racionalista, analista y personal con impacto en lo social.

Específicamente la brujería se convierte en un soporte mental, el cual el ser humano, por falta de crecimiento y fortalecimiento intelectual, se convierte en "muletillas"; son herramientas que el mismo ser humano utiliza en su imaginación, para poder llenar varios vacíos afectivos, problemas de personalidad, de carácter, de integración personal con el "YO" y con la sociedad, para lo cual nuestros ancestros utilizaban estas clases de tradiciones, mitologías y así poder llenar su mente e intelecto, dotar al hombre de fuerzas positivas y poderes místicos.

El dar una respuesta mística y sobrenatural a fenómenos que tienen su explicación lógica, coherente y científica. No todos los expertos están unidos con esta definición o concepto sobre la brujería, pero esta tendencia entre los académicos y profesionales la ha encasillado en este racionamiento.

Estas prácticas conforman un catalizador para poder desfogar, eliminar muchos elementos en el plano consciente e inconsciente de inconformidades materiales y espirituales, sociales y afectivas.

Investigaciones más recientes y algunos profesionales que han trascendido en sus investigaciones, teniendo presente la luz que la ciencia en física cuántica ha brindado a la investigación científica y al método científico tradicional de investigación, da una nueva comprensión de la mente y el espíritu humano, su comportamiento personal y social.



Siendo que el ser humano es completo, íntegro, es un todo, somos seres dimensionales, los cuales nos componemos de muchas dimensiones en nuestra mente y espíritu.

Llegando a la conclusión cuántica que todo está conectado en el universo, como lo afirma la física cuántica y las antiguas civilizaciones ancestrales en sus relatos y su filosofía cósmica, dando un mejor enfoque a la comprensión de la mente humana y su desarrollo con el entorno, (el YO del ELLO), el mal existe y se mueve entre nosotros, que la brujería o el hacer el mal a los demás puede llegar hacer no solo mito, leyenda sino una realidad, a la cual debemos no ver con miedo, terror o pánico ni desesperación, como se experimentaba en la edad media, sino como una realidad ontológica, una realidad del ser, que coexiste en nuestro entorno desde que nacemos hasta que morimos.

Fenómeno de la sociología en la brujería

Una bendición, también una maldición -como se quiera tomar-, es el don innato genético, congénito, que el ser humano posee y tiene gravado en su ADN, en su naturaleza, en la forma de socializar, del instinto primitivo en andar en grupo, en manada, el identificarnos con algo más que nosotros mismos, el buscar ser parte de algo, este instinto de buscar encajar en un sistema social.

Cuando no se encaja, no se da esta unidad social, sea en la familia, estudio, trabajos, sociedad país, etc. Suelen llevar a conflictos personales, problemas de personalidad y problemas en la sociedad, el instinto de ser parte de algo, o alguien, es tan decisivo y poderoso que puede afectar nuestra mente y puede llegar a influenciar en nuestros comportamientos al punto de que no solo sea un problema personal, sino que se proyecte en lo familiar y llegue a impactar en la sociedad.

Una respuesta colectiva a este problema es cuando lo personal trasciende a lo social, lo comunitario, a lo de todos, es cuando la brujería entra como expresión, manifestación social y cultural de un pueblo que necesita y tiene una sed desahogada de respuestas y soluciones a muchos problemas personales, familiares, sociales, del estado, de los países, el pertenecer o no a una organización; sea religiosa, política, social, cultural, deportiva, ideológica en la cual no encuentran, no promueven,



el desarrollo de la sociedad y sus miembros en sus diversas áreas, crean un gran abismo que suele ser llenado, con lo nocivo, lo clandestino, lo prohibido socialmente, lo incorrecto políticamente, es cuando la brujería entra y da bienestar, confort, fe, esperanza a cientos de personas de encontrar, recibir lo que siempre han querido, como personas, como familia, como colectividad, como sociedad.

Se suele creer que este pensamiento planteado por algunos estudiosos y académicos sobre el fenómeno de la brujería en la sociedad es solo para los sectores más deprimidos, pobres y marginados de la sociedad en el mundo.

Encontrando en mí trabajo, en mi investigación personal y de otros profesionales que han seguido estudiando este fenómeno a profundidad sobre el impacto de la brujería en la sociedad y sus consecuencias personales y colectivas, que así como la muerte y la vida, el dolor y el sufrimiento, la alegría y la felicidad es una realidad que toca a todos los seres humanos sin detrimento de su raza, nacionalidad, condición social, académica, religiosa, muchos profesionales, políticos, empresarios, artistas, religiosos, grandes personalidades sociales y públicas, personas preparadas y con gran criterio y formación intelectual participan, consumen y son parte de este fenómeno de la brujería, siendo que cada día se llena demás fuerza, convirtiéndose, en una opción la cual es muy fácil de acceder, encontrándose gran oferta y gran demanda de todas las formas, colores y sabores que se busquen.

Fenómeno de la antropología en la brujería

Algo que nos une y nos identifica como seres humanos, es la conciencia, el distinguir lo bueno y lo malo, el poder ser consciente de lo que estamos haciendo, hacer conciencia de la existencia de una mente superior a los demás seres de la creación.

Todos los temas de terror, de misterio, de ocultismo, de peligros, de nuestro entorno, la curiosidad, el querer saber más, esto nos ha llevado a desarrollar una forma de pensar y de ver las cosas de forma diferente, el deseo de saber, aprender, conocer, desarrollar, usar para nuestro propio beneficio, esto logró que el ser humano desarrollara experiencias trascendentes, el ir más allá, el conocer el fondo de los mares, conocer el espacio etc...



Algo que ha estado muy marcado y que también podríamos decir que está inmerso en la mente colectiva de la humanidad, son los temas del demonio, fuerza del mal, dioses malos, la maldición y la hechicería o brujería para bien y para mal, la consulta a oráculos, videntes, profetas para poder saber qué hacer y que depara el futuro.

En el interior del ser humano estas tradiciones y pensamientos míticos y místicos están muy marcados y generan que la visión del mundo y de su pueblo, de su entorno, familia, nazcan estos pensamientos, estas tradiciones, estas realidades culturales, expresiones, como la música, el arte, la cultura, la política están manchadas de estas realidades que de cierta forma dan respuesta a su realidad y su forma de ver al mundo. Desde el sentir del hombre, el poder interactuar con entidades espirituales, fuerzas de la naturaleza y del entorno, el poderlos manejar, usar para sus propios beneficios sin importar que sean positivos o negativos, el hombre puede vivir una ficción y mover el universo a su antojo, como su desarrollo en estos siglos y con las tecnologías cuenta con herramientas para controlar su mundo, su destino, su libre albedrío, su futuro.

Con el desarrollo del mundo, la tecnología, los avances científicos, el ser humano sigue siendo un ser muy básico, sin el crecimiento espiritual que debería tener, por ende aunque estemos en el siglo XXI tanto intelectualmente, como académicamente, podemos justificar y entender el funcionamiento de muchas cosas en el mundo, el ser humano es muy primitivo en su desarrollo, en su espiritualidad y en su crecimiento personal y social.

En cuanto al concepto del demonio, de las fuerzas del mal, de la brujería, estas "realidades" –por así llamarlas- se encuentran en un lugar especial, en algunos casos secretos, para darle justificación, respuestas y un valor agregado a muchas circunstancias del mundo y planteamiento del hombre que las explicaciones convencionales, lo establecido no aclara, no justifica, no explica, no llena.

Estos vacíos en el ser humano, en su "YO" interior, se convierten en grandes interrogantes; el deseo del hombre por controlar todo lo que esté en su vida, su alrededor y cuando no lo puede controlar busca a través de los fenómenos paranormales darle una explicación, la tendencia a lo sobrenatural desde que fuimos nómadas y andábamos en manadas buscando el alimento, dando un salto al razonamiento muy profundo sobre el mundo, su destino y como las fuerzas sobrenaturales mueven y rodean al universo.



Este gen, esta tendencia sigue vigente entre nosotros, va tomando fuerza cada día, por eso el ser humano es tan proclive a estos temas y fenómenos paranormales y a la brujería.

Fenómeno de la filosofía en la brujería

Todo lo queremos racionalizar y darle una explicación en nuestra mente. Nuestra mente se ha convertido en una gran plataforma de poder discernir y darle explicación a todo lo que nos sucede: el poder de explicar desde el inicio hasta el fin de las cosas.

Los temas en la filosofía como son: el mal, el demonio, la muerte, la eternidad, la brujería, el hacer el mal, son temas fundamentales para el planteamiento filosófico y su entendimiento por estar intrínsecamente fusionados con el ser humano.

Como un velo en la humanidad, estos temas se posesionan en su mente y su historia como respuesta a muchas realidades que el pensamiento y el raciocinio han logrado disipar, temores, inseguridades, pensamientos, que el ser primitivo ha buscado darle una respuesta a su entorno y a las diversas circunstancias que lo espiritual y material convergen ejerciendo una fuerza especial en la vida del ser, desde las diferentes escuelas filosóficas y místicas, diversas formas de ver y entender estos fenómenos que están íntimamente unidos al ser, la filosofía lo toma como una expresión personal y colectiva donde el ser humano busca dar respuestas y una justificación de sus actos a través del mal y de la brujería, -experiencial, personal y vivencial- donde la persona busca respuestas a las preguntas fundamentales y existenciales de la creación del universo y del ser y cómo la brujería entraría como una forma de adormecimiento mental, intelectual que reduce al ser a un estado primitivo, que no le permite evolucionar y crecer en su interior, convirtiéndose en un lastre en el desarrollo de la humanidad, porque estas tendencias primitivas hacen que recurran a los bajos instintos del ser y no a su mejoramiento intelectual y personal.



Fenómeno de la Teología en la brujería

Para los distintos modelos teológicos y de tradición ancestral de la diversidad de los pueblos, como de las religiones, hay una mirada diversa sobre esta expresión humana.

En el cristianismo -catolicismo-, es muy tradicional en su pensamiento -doctrina o dogma-, ya que también desde la tradición judía que imprime una claridad sobre este tema, el cual se trasmite al cristianismo. En la actualidad este tema es simplemente mirado por una gran cantidad de personas, estudiosos teólogos y de clérigos en diferentes líneas cristianas y católicas.

Dudan de la realidad física y psíquica de la brujería, mirándola más como una tradición popular, un mito, una leyenda ancestral o una leyenda urbana, que es desarrollada por la ignorancia teológica y académica.

Esto en contra del magisterio, tradición y escritos teológicos y bíblicos de la Iglesia primitiva, siendo que desde los escritos bíblicos antiguos y el Nuevo Testamento dan testimonios claros y recomendaciones precisas sobre el usar, practicar, interactuar ante estas prácticas demoniacas.

A lo largo de los concilios, reuniones y demás actividades teológicas de la Iglesia han sido plenamente disidentes de que estas prácticas son reales y que la intervención del mal y del demonio son realidades que afectan a la humanidad; son concebidas como prácticas repudiables, acciones para el bien o para mal de forma personal o colectivo.

El fracaso de la evangelización de las iglesias tradicionales, los diversos modelos teológicos y espirituales tanto en los pueblos de tradición católica - cristiana como en diversas religiones y pueblos denotan una carencia, un faltante de crecimiento personal y espiritual, al recurrir a estas formas o practicas espirituales que van en deterioro de la humanidad y del futuro del ser humano.

Los diferentes sistemas y modelos teológicos han evolucionado en la modernidad de una forma en la cual se convirtió en una teología relativista, esto nos da a entender que se ha perdido el sentido tradicional



que la Iglesia, el cristianismo-catolicismo y desde el mismo Jesucristo y los apóstoles han transmitido su legado a lo largo de la historia de más de 2.000 años de cristiandad.

En estos tiempos modernos, se integran y trabajan conjuntamente la ciencia y la fe, lo tecnológico y lo paranormal, que llevan a un desarrollo más íntegro en el ser, y se busca una teología más específica según su caso, y que no sea de forma generalizada, pues tanto los extremos fundamentalista y fanático le han creado al mundo entero, a la humanidad, grandes problemas, como lo experimentó la sociedad en la edad media y en la "santa" inquisición, que de santa no tenía nada, donde se cometieron graves magnicidios.

En la actualidad los dos sistemas teológicos que más peso tienen en el cristianismo-catolicismo; son por un lado la teología científico-crítica que ve a la brujería, al demonio, como un mito, una leyenda medieval y está la teología carismática o vivencial en la cual, tanto la brujería, como la acción del demonio y del mal, existen y están presentes en diversas dimensiones del ser. Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se está dando una fusión interdisciplinaria para el mejoramiento de lo científico y paranormal, lo cual ha dado luz en algunos temas y aclarado otros, todo esto en pos del desarrollo del ser humano y la sociedad contemporánea que vivimos.

Fenómeno de la Religiosidad popular en la brujería

La religiosidad popular está muy marcada y tiene raíces muy profundas desde la tradición indígena, europea, africana, convirtiéndose en un legado, muchas veces tácito, familiar, personal, creencias herradas transmitidas desde los abuelos a nietos, consejos de comadres y compadres, milagros y demás manifestaciones de fe en creencias que no son aceptadas de ninguna forma por la tradición de cada una de las iglesias, religiones y espiritualidades estructuradas.

Esta serie de prácticas de tradición familiar o social da la solución o alivio al pensamiento mágico, solución a personas que por carencias emocionales, afectivas, personales, familiares, económicas, culturales o porque simplemente les gusta, hacen esta clase de prácticas, las usan como herramienta de ayuda en la búsqueda de sus objetivos.



Llenar los vacíos políticos, sociales, personales, que a través de otras actividades no pueden conseguir, este mundo mágico poderoso, místico y de forma clandestina es lo que lo hace que sea tan atractivo y llamativo, irresistible para algunos.

El buscar soluciones, rápidas, fáciles, mágicas y a su conveniencia hace que esta sea la mejor vía de solución a sus problemas y sus peticiones.

En todos los niveles sociales, culturales, religiosos, económicos se ve y se desarrolla este tipo de tradición, conformándose en una doble moral, en la cual muchos participan, pero otros muchos niegan ser parte.

El ser humano por tendencia y genética es espiritual, tiene vacíos, sed de conocimiento y desarrollo intelectual, cultural, espiritual. El ser humano es un ser inquieto, impredecible, toda su existencia, vida está en busca de respuestas, de llenar vacíos, llenar su espíritu.

Este pensamiento mágico y poderoso de la brujería los atrapa pues les ofrece de forma fácil y rápida llenar todas estas experiencias humanas, sin ética, sin moral.

Brujerías en diversos pueblos y civilizaciones

La magia, la brujería en general es muy antigua. Se habla que está desde la creación del mundo, algunos hablan que hace parte de las civilizaciones, continentes, perdidos y ancestrales de más de 200.000 años como; *Atlántida, Lemuria, Rutas, Hiperbolia, Rapa nui, göbekli tepe, Mauritia, Abzu, Togones, Moherjo Daro, Puma Puncu, Tiwanaku*, ect., que se perdieron antes del diluvio y las civilizaciones emergentes después del diluvio o los diluvios o inundaciones universales, como los *sumerios, arcadios, babilónicos, aratta, egipcios, hinduistas, africanos, hebreos, griegos, romanos, persas, mayas, aztecas, toltecas, incas* y muchos otros pueblos, tanto la brujería, rituales, invocación de espíritus, filtros, tomas, entierros, maleficios, encantamientos, maldiciones teniendo bastantes escritos y tratados sobre la invocación a los muertos, el contacto con el más allá, el uso de elementos mágicos y de cómo usar los demonios.



Pueblos como el egipcio se especializó en los rituales de brujería y de invocación de muertos y de demonios.

La mayoría de los pueblos indígenas siempre en su cosmología hablan del bien y del mal, de demonios y de brujería y cómo poder hacer bien o mal a través de ciertos rituales y formas.

Cómo trabaja la brujería

La brujería y la maldad no es solo una, o de entenderla de una forma convencional, no podemos pensar que solo existe una realidad o una dimensión, en sí hay muchos caminos y muchas formas, siempre el mal, el enemigo, el demonio está en la cima de la pirámide del mal, siendo la brujería su mecanismo de acción más efectivo; brujería y maldad se entrelazan entre sí y mutan, se transforman, se mezclan, se unen de diversas formas.

Es el mismo demonio y las fuerzas del mal, las artes oscuras que operan en este mundo material y espiritual, esa energía atraviesa el espacio y el tiempo, la materia lo visible e invisible y llega a donde se quiere hacer el mal, sea de forma directa o indirecta a personas, o lugares, familias, etc.

La energía del brujo o bruja se funde, se fusionan con el demonio para así poder hacer daño o conseguir su deseo, su objetivo, entre más pactos y rituales, entre más estrecha sea la unión con el demonio o demonios tiene más poder el brujo o la bruja.

Tarde que temprano lo que se siembra se recoge, todo el mal que se haga o si se pide la ayuda al enemigo para buscar obtener alguna ventaja o ayuda, trae una consecuencia, una contra prestación, que a lo largo se convierte en el peor negocio.



Clases de brujería

Hay muchos tipos de brujería no podemos decir que solo hay una tradición o un aprendizaje o una escuela de formación, por lo general es por transmisión, sucesión de abuelos a hijos y a nietos, tanto en los brujos como las brujas, a esto le llamamos brujos de linaje y según su linaje, su brujería es más precisa y más especializada.

Los brujos o brujas que son por formación son variadas sus tradiciones y su forma de trabajar, en general se da el fenómeno que en la actualidad la mayoría de ellos mezclan muchos conocimientos y tradiciones antiguas en busca de hacer su propio método, su propio ritual, su propio estilo, por eso debemos entender que este mundo de lo paranormal, de lo místico, es muy amplio y cada vez que llegamos a la solución o respuesta a una pregunta a un interrogante llegan más y más preguntas.

La magia blanca

En su conjunto es una imitación de los poderes Divinos de Dios sin Dios, buscar el progreso material y buena salud sin tener presente directamente a Dios; sus herramientas son la oración, velas, algunas esencias y perfumes. En el fondo este tipo de magia trabaja con el enemigo, busca dominar, hacer el mal o destruir a una persona o devolver el mal que nos han hecho o simplemente vengarnos por algún motivo. Aclaro sin embargo, que existen espiritualidades y religiones muy respetables que utilizan estos mismos medios, como ayuda o medio imperfecto para ir en la búsqueda de Dios, estas herramientas son utilizadas en infinidad de culturas y creencias, depende entonces del cómo se utilicen los elementos, el objetivo a alcanzarse y a quien se vaya a ofrecer, para calificarla dentro de esta categoría. Otras religiones y espiritualidades por el contrario, toman lo que sirve a sus propósitos y desechan lo que no les interesa o no les es lucrativo y no les producirá el dinero que ansiosamente buscan y terminan por causar el mal. En el libro de San Cipriano "*Tesoro del hechicero*", está plasmado textualmente que la magia blanca es una derivación indirecta de la magia negra y también de culturas y civilizaciones muy antiguas, de donde se sacan, utilizando el llamado "corte y pegue", lo que conviene a sus oscuros propósitos y dejan a un lado la rica historia de pueblos tales como Egipto, Grecia, África, India, China, Azteca y Mayas, entre otros, sin importar los valores y el momento histórico que el Señor les permitió tener. Se desconoce



que en todas las culturas se encuentran semillas de salvación y hace presencia el don de la creación.

La magia verde

Esta clase de magia está inmersa en la tradición de muchas culturas y pueblos, especialmente en indígenas o con influencia indígena, las cuales merecen nuestro respeto por su innegable valor histórico. Estos pueblos cuentan con un legado y tradición ancestral muy fuerte. Sin embargo, hay tradiciones y elementos que algunos personajes, sin una conciencia clara de Dios, trabajan con elementos que se hallan en la naturaleza tales como sapos, serpientes, otros animales, hierbas y líquidos, los cuales son usados en riegos, hechizos, conjuros y maldiciones, en donde se invocan las fuerzas de la naturaleza y los astros, dejando de lado la presencia divina de Dios. Apela también esta magia a lenguajes perdidos en la historia y en el tiempo, que son utilizados inescrupulosamente para hallar y obtener fines lucrativos y una sed desmedida de poder y dinero. Se trabaja con duendes y otros seres supuestamente mitológicos pero en el fondo no son más que demonios con nombres agradables. Adoran el bien y el mal por igual y sincretizan sus deidades, nombrándolos como santos de la cultura católica-cristiana. Frecuentemente se utiliza en el vudú o en las ramificaciones de la misma, fue la manera ideal que encontraron para transportar en el tiempo conocimientos ocultos y malevos de brujería, camuflados en la cotidianidad religiosa. Esta magia verde es una forma de trabajar indirectamente con el demonio, siendo mucho más cercana al enemigo que la magia blanca.

La magia negra

Para una mejor comprensión de los conceptos, esta rama se puede dividir en dos: satanismo y brujería negra, -más conocida como magia negra-. La brujería o magia negra, sin máscara alguna que la mimetice, trabaja directamente con la serpiente antigua, con el demonio y sus secuaces, y busca expresamente hacer el mal a los hijos de Dios, a los hijos de la Luz. las brujas, los *incubos* y los *sucubos*, (del verbo latino *incubare* o *sucubare*, estar acostado arriba o abajo), son demonios que toman forma de mujer o de hombre para poseer sexualmente a los brujos o brujas o a los asistentes de las famosas orgías en nombre del rey del Averno. (Sabbaths). Santo Tomas de Aquino es muy claro en especificar los casos de encarnación de estos espíritus infernales. Existen infinidad de rituales en los cuales se utilizan animales tales como cuervos, ratas, serpientes, gatos, perros, gallos, palomas y búhos, sustancias como el tabaco, y objetos tales como muñecos o entierros de objetos bautizados con el nombre de quienes se pretende afectar.



Trabajos de brujería

En todas las magias o brujerías a todo nivel según la complejidad del trabajo utilizan una serie de elementos que no son exclusivos de una cierta magia o brujería o civilización, si no que se mezclan se fusionan a través de los siglos, los siguientes elementos como: la luz, al fuego, el agua, la tierra, el aire, el sol, la luna, arboles, cuevas, piedras, animales, plantas, metales, sonidos, palabras, escritura, días, horas, astros, números, lenguajes antiguos o modernos, idiomas diversos, hombres, mujeres, niños, velones, velas, líquidos, sales, jabones, lugares, elementos litúrgicos sagrados bendecidos tanto cristiano, católicos y diversas religiosas e espiritualidades, cuchillos, energías, alimentos, humo, incienso, sangre, reliquias, elementos de personas famosas y mucho más...

Las han usado y las pueden usar para el mal, sea de cualquier tipo de magia, así el elemento no tenga nada que ver en lo malo, pues Dios todo lo creo bueno (Cf. Gén 1 y 2), pero el ser humano y el demonio lo dañan, lo corrompen.

Invocaciones - Pactos

Directamente con espíritus, demonios, los cuales pueden interferir de distintas formas para beneficio personal o de segundos, terceros, también para hacer el mal de otras personas.

Tras una serie de rituales se busca el poder tener ciertos poderes, dominios, ayudas con espíritus los cuales ayudarían, obedecerían las órdenes dadas. En la actualidad muchos jóvenes descargan de internet una serie de rituales o formulas lo cual puede ser muy perjudicial, la tabla ouija, invocaciones del espiritismo, son muy comunes en todas culturas y en todos los tiempos de la existencia de la humanidad, en los hallazgos arqueológicos se encuentra muchos vestigios de invocaciones y contacto con seres mitológicos, demonios, espíritus y otros seres de otros mundos.

La siguiente clasificación es una forma general, pues de estas formas de trabajar o hacer el daño dependen muchas otras, existen diversas ramificaciones de las misas, algunas incluyen espíritus o no, algunas son muy fuertes otras más suaves, otras operan con el demonio directamente en otras, no todo depende de cómo se usa cada técnica o forma de hacer el mal, de cuanto sea el alcance, daño que quiere que sea.



Mentales

Todo lo que tenga que ver con la mente, la psiquis, la manipulación mental, control mental, programación, de forma presencial o a distancia, la escritura, las palabras, también usan entidades, energías y espíritus.

Alumbramientos

Con elementos como el fuego, la luz, las velas, objetos personales fotos, ropa. A través de la luz, el fuego, con oraciones, el poder mental y de espíritus hacer el mal que quieren o doblegar una persona.

Filtros bebedizos

Esta es de las prácticas más antiguas de la humanidad, los pueblos mesopotámicos, los europeos, indígenas, en especial los egipcios trabajan mucho, con bebidas, elixir, pócimas, filtros, aguas, licores, polvo, tanto para efectos botánicos y de salud, como para dominar, destruir, afectar, tener poderes especiales, ayudas, conocimientos, influir en los demás, el poder, la economía, el amor, lo sexual, fuerza física, capacidades mentales, espirituales, conocer el pasado, presente y posibles futuros, para doblegar una persona.

Sobas

A través de líquidos y también en polvo, tanto para usar para respirarlo, vías aéreas, como untar, con fórmulas, rituales, invocaciones, se busca hacer el mal, pegar un espíritu una entidad, buscar la ruina, la enfermedad, la locura, lo usan directamente al contacto con la víctima en su espalda o en sus manos.

Entierros

El enterrar ofrendas, objetos, representaciones de la vida cotidiana. Diferenciamos los entierros positivos a los entierros negativos, los cuales nos referimos a los negativos o demoniacos directamente.

La tierra como fuente de vida, al depositar un objeto se pide que eso que se entierra se potencialice y al emerger al dar su fruto a la superficie y viaje por el espacio y llegue a donde se quiere que se afecte y traiga el mal.

Todas las tradiciones ancestrales y modernas tienen relación con el enterrar cosas en la tierra o descubrir cosas en la tierra, el mal también y en



lugares que sean negativos, sirve como nicho para poder alimentarse de esa fuerza negativa y aumentar el poder maléfico, de variada acción del mal, por lo general lenta, para que sus efectos sean más devastadores.

Los entierros de brujería llevan muchísimos elementos según el deseo de hacer el daño, la putrefacción de esto ayuda a que se dé una relación con la víctima más contundente, así poder transmitir el mal de forma más efectiva, si es en un cementerio o lugares execrables tienen más poder. Los tipos de trabajos también van acompañados con diversos rituales e invocaciones de espíritus y demonios, a espíritu me refiero y aclaro: Persona que vivió y desencarnó cuando murió y Demonio o Ángel caído que fue expulsado del reino de los cielos por su rebelión contra Dios.

Cómo afecta la brujería

Todas las brujerías usan diferentes formas, no hay exclusividad de una a otra, en la actualidad hacen diversas fusiones esto potencializa las diversas culturas, tradiciones y sus formas de hacer el mal.

En algunos círculos de pensamiento tienen la creencia que si no creo en la brujería no me afecta, esto es simplemente un racionamiento filosófico, pero que está muy alejado de la realidad.

Recordemos el sufrimiento que vivió nuestro Señor Jesucristo, quien sufrió el martirio, sufrimiento extremo y muerte en la cruz, siendo el verdadero Dios y verdadero hombre, por eso el mal, la brujería, el demonio nos puede afectar porque somos materiales y espirituales, así como el aire no lo podemos ver pero existe.

Las fuerzas del mal, el demonio, la brujería afectan todas las áreas del ser, cada caso es diferente y así mismo el impacto del mal.

Vejação

La brujería trabaja fuertemente con la vejação. Del latín *vexātiōn*. En la cual las fuerzas negativas y espíritus llegan a atormentar, fastidiar, dañar a una persona, lugar u objeto.



Infestación

Del latín *infestatio*. Llenar, invadir, es cuando las fuerzas del mal o brujería se convierten de forma constante y permanente en un lugar, persona u objeto, plagas etc...

Posesión

Es la circunstancia más compleja y más terrible. Es el posicionamiento de un ser, un espíritu de forma en la cual sea obligado o invocado para buscar un fin mayoritariamente maligno.

Muy diferente a la *mediumnidad* pues no se posesiona de forma coercitiva si no de forma libre en la persona que la ejerce.

Para un mayor entendimiento los clasifico de dos formas: los tipo **A** que son desencarnados, espíritus que vivieron en este plano material y que aunque sean fuertes este tipo de posesiones son más comunes y más fáciles de controlar y ayudar.

Los tipo **B** que son Ángeles caídos demonios que en su mayoría son casos extremos que se dan uno en un millón, donde se viven y experimentan muchos fenómenos paranormales, que son muy complejos.

Señales de la brujería

Solo un experto, especializado puede diagnosticar si es una brujería o no, si es una vejación, infestación o posesión.

Debemos ser claros y pedirle con una poderosa oración de fe y con perseverancia al Espíritu Santo que nos de su sabiduría y sus dones, el discernimiento y la sabiduría, para distinguir cuando en verdad si hay una brujería o no, muchas veces buscamos chivos expiatorios, buscar culpables donde no los hay, sea Dios o los demonios, muchas veces somos nosotros mismos víctimas de nuestros propios inventos, de nuestros males.

No todo es el demonio, ni la brujería, pero tampoco quiere decir que no opera o no existe el maligno y la brujería.

Algunos *signos para poder armar un perfil y realizar un diagnóstico* son:



- A través de la medicina, la ciencia nos ayuda aclarar mejor nuestros pensamientos, grandes ayudas en estos tiempos.
- La brujería en sus diversas formas y técnicas actúan en cada persona de una forma diferente, especializada de forma particular, por eso es tan difícil el diagnóstico de la misma, en el caso de la posesión es mucho más contundente, las diversas manifestaciones que ayudan para un dictamen más preciso, una conclusión plena.
- Lo primero es buscar las anomalías, situaciones extrañas, repetitivas sin una causa lógica, coherente.
- En el área de la salud, es muy constante que a través de muchos estudios médicos e investigación no se encuentre plenamente la causa de ese mal o enfermedad, enfermedades que llegan y se van.
- En la economía y el trabajo; de un momento a otro aparecen dificultades, ruina, circunstancia repetitivas y que cada día se empeoran.
- En lo emocional, sentimental, familiar, social se ve claramente muchos problemas, conflictos, relaciones caóticas destructivas, soledad, estados de depresión fuertes.
- En lo paranormal encontramos parálisis del sueño. Que lo privan en la noche o sueños de pesadillas repetitivas con imágenes macabras, escalofrantes, con demonios, muertos, cementerios.
- Sentir que lo persiguen, que lo miran, que lo llaman por el nombre, sienten una presencia que está cerca y no la puede ver, miedo terror.

Estos son algunos de los cientos de patrones que se pueden evaluar en conjunto para llegar a esa conclusión, por eso el personaje que le diga que está embrujado que tiene entierros, bebedizos, brujerías así porque así, sin hacer una investigación profunda se debe desconfiar a menos que ya conozcan a la persona y sepan que es verídico lo que dice.



Ritual de auto liberación Y protección

Del Manual del Papa León III

Antecedentes históricos

De acuerdo con la historia de los orígenes del libro, el Papa León III (r. 795-816) le dio el emperador Carlomagno del Oeste una colección de oraciones después de su coronación en Roma en el año 800. La colección tenía propiedades especiales: cualquiera lo llevara sobre su persona con respeto y la actitud apropiada hacia las Escrituras y lo recitara diariamente en honor de Dios tendría la protección divina para toda su vida. Nunca sería derrotado por sus enemigos y podría escapar de todos los peligros sin daño.

El texto afirma que Carlomagno, que gozaba de gran fortuna, escribió una carta de agradecimiento de su propia mano al Papa León III, carta que aún se conserva en la Biblioteca del Vaticano.

Esta colección de oraciones se publicó como (Enchiridion-Manual) por primera vez en Roma en 1.523. Una segunda edición se dice que salió en 1.606 y una edición definitiva en 1.660.

Las oraciones siguientes sirven para preservarnos de toda clase de peligros, males, calumnias, infortunios y accidentes. He aquí el modo de hacer este septenario: Todos los días se recita, en primer lugar y muy fervorosamente, la excelsa oración del Padrenuestro, y a continuación se recitará o se leerá, procurando elevar nuestro pensamiento al Creador, la oración correspondiente al día en que se reza.



Oración del domingo

Líbrame, Señor yo te lo ruego de todo corazón de cuantos males presentes y futuros, tanto del cuerpo; dame por tu bondad la paz y la salud, y seme propicio a mí, que soy hechura tuya, por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de los Apóstoles San Pedro, San Pablo, San Andrés y todos los santos. Concede la paz a tu criatura y la salud durante mi vida, a fin de que, estando asistido por la ayuda de tu misericordia, jamás pueda ser esclavo del pecado ni abrigar el temor de ningún desfallecimiento; por el propio Jesucristo. Tu hijo, Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

+ *Así sea.*

Cordero de Dios, que te has dignado nacer saliendo de las entrañas de la Virgen María; que estando en la Cruz lavaste al mundo de pecados, ten piedad de mi alma y de mi cuerpo.

Cristo, Cordero de Dios, inmolado para la salvación del mundo, ten piedad de mi alma y mi cuerpo.

Cordero de Dios, por el cual todos los fieles son salvados, dame tu paz, que ha de perdurar en esta vida y en la otra.

+ *Así sea.*



Oración del lunes

¡OH, gran Dios! por quien todo se ha librado,
+ líbrame de todo mal.

+ Oh, gran Dios, que has concedido tu consuelo a todos
los seres, concédemelo también!

+ Oh, gran Dios, que socorriste y ayudaste a quien
te lo ha suplicado, ayúdame y socórreme en todas mis
necesidades, mis penalidades, mis trabajos,
mis peligros; líbrame de todos los obstáculos y
de las emboscadas de mis enemigos tanto
visibles como invisibles,
en el nombre del Padre,

+ Que ha creado el mundo; en el nombre del Hijo,

+ Que lo ha redimido; en el nombre del Espíritu

+ Santo, que ha ejecutado la ley en toda su perfección!
Yo me inclino a tus pies y me pongo
bajo tu santa protección.

+ *Así sea.*

Que la bendición del Dios Padre, quien
con una sola palabra lo creó todo,
sea siempre conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bendición del Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo, Dios viviente,
sea siempre conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bendición del Espíritu Santo,
con sus siete dones,
sea siempre conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bendición de la Virgen María,
Madre Inmaculada,
sea siempre conmigo.

+ *Así sea.*



Oración del martes

OH, gran Dios Creador, Salvador y Glorificador!

+ Haz, oh Padre celestial, que la bendición de los Santos Ángeles, Arcángeles, Serafines, Querubines, Tronos, Poderes y Virtudes, sean siempre conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bendición de todos los cielos y la de Dios Omnipotente sea conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bendición de los Patriarcas, Profetas, Mártires, Confesores, Vírgenes y de todos los Santos, sea siempre conmigo.

+ *Así sea.*

Que la bondad y misericordia infinitas de Dios me den la firmeza necesaria para no caer en los lazos del Demonio y me libren de ser víctima de sus asechanzas.

+ *Así sea.*

Que la majestad de Dios Todopoderoso me sostenga y me proteja; que su bondad infinita me guíe; que su caridad sin límites me inflame; que su divinidad suprema me conduzca; que el poder del Padre me conserve; que la sabiduría del Hijo me vivifique; que la virtud del Espíritu Santo me ilumine.

+ *Así sea.*

+ Oh, Jesucristo, Único Hijo de Dios vivo, yo te pido estés siempre como muralla infranqueable entre mis enemigos, visibles e invisibles, y este pobre pecador!

+ *Así sea.*



Oración del miércoles

¡OH, Emmanuel! defiéndeme contra el enemigo
+ maligno y contra todos mis enemigos, visibles
e invisibles, y líbrame de todo mal!

Jesucristo ha venido con la paz, Dios hecho hombre,
que pacientemente ha sufrido por nosotros.

Que Jesucristo, Rey generoso, esté siempre entre
mis enemigos y yo, para defenderme.

+ *Así sea.*

Jesucristo + triunfa; Jesucristo + reina; Jesucristo + manda.

Que Jesucristo me aleje de todo mal! y me dé la paz que ansío.

He aquí la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

+ Enemigos: huid ante su presencia. El león de la tribu de
Judá ha vencido; la raza de David ha sufrido.

+ Aleluya, aleluya, aleluya.

Salvador del mundo: por tu preciosa sangre, socórreme;
por tu Cruz bendita, guíame; por tu bondad infinita,
protégeme; por tu poder supremo, sálvame.

Yo te lo ruego, Dios mío, Agios + Theos + Ischyros + Athanatos
+ Eleyson + Himas + Dios santo, Dios fuerte, Dios misericordioso e
inmortal, ten piedad de mí, de esta criatura tuya.

Se mi sostén; no me abandones; no desoigas mis plegarias;

¡Oh, Dios de mi salvación!, ven siempre en mi ayuda.

+ *Así sea.*



Oración del jueves

ILUMINA, +Oh, Emmanuel!, mis ojos del espíritu con la verdadera luz, para que no permanezcan cerrados en un sueño que pudiera inducirme a tratar con injusticia a mis amigos o enemigos, porque Jesús dijo:
Amar debéis a vuestros enemigos.

+ Oh, dulcísimo Jesús! consérvame, ayúdame, sálvame.
En tanto que el Señor esté conmigo no temeré la maldad de mis enemigos.

+ Oh dulcísimo Jesús! que en solo pronunciar tu nombre toda rodilla se doble, tanto celeste, como terrestre, como infernal, y que toda lengua publique que Nuestro Señor Jesucristo goza de la gloria de su Padre.

+ Así sea.

Se perfectamente que tan pronto como invoque al Señor, en cualquier día y hora en que lo haga seré salvado en aquel mismo instante. Dulcísimo Señor Jesucristo, Hijo amado del Gran Dios vivo, que has hecho tantos y tan grandes milagros por el poder de tu preciosísimo nombre, puesto que por El, y por su virtud, los demonios huyeron, los ciegos recobraron la vista, los sordos oyeron, los cojos anduvieron, los mudos hablaron, los leprosos se vieron limpios, los enfermos curaron y los muertos resucitaron; porque tan pronto como se pronunciaba el dulce nombre de Jesús, todas las tentaciones desaparecían, todas las disputas cesaban, todas las luchas entre el mundo, el demonio y la carne quedaban extinguidas y señalase el ser lleno de todos los bienes celestiales, porque cualquiera que invoque el Santo nombre de Dios será salvo por los siglos de los siglos.

+ Así sea.



Oración del viernes

OH, dulce nombre de Jesús! Nombre de vida,
+ de salvación, de alegría; nombre precioso,
radiante e inefable; nombre que conforta al pecador;
nombre que salva, guía y gobierna todo.

Que te plazca, oh Jesús, alejar de mi al demonio y
los malos pensamientos. Ilumíname, Señor,
que ciego me encuentro; disipa mi sordera,
pues estoy sordo; enderézame, pues soy cojo,
devuélveme la palabra, que mudo soy; cura mi lepra,
porque estoy contaminado; sáname, porque estoy enfermo,
y resucítame, porque estoy muerto.

Rodéame por todas partes, tanto por fuera como
por dentro, a fin de que, estando fortificado con
tu santo nombre, viva siempre en Ti,
alabándote y honrándote;
porque todo a Ti se debe.

Que Jesús esté siempre en mi corazón.

+ *Así sea.*

Que Jesús no me abandone y me guíe.

+ *Así sea.*

Que Jesús me libre de odiar tanto a mis
amigos como a mis enemigos.

+ *Así sea.*

Que Jesús no permita que anide en mi corazón la envidia.

+ *Así sea.*

Loor, honor y gloria te sean dados,
¡Oh Jesús mío!, por los siglos de los siglos.

+ *Amén.*



Oración del sábado

OH, Jesús, Hijo de María, Salvador del mundo!

+ Que el Señor me sea favorable y me conceda una inteligencia clara y santa y una voluntad firme para tributarle el honor y el respeto que le son debidos.

Nadie pudo poner sobre El la mano, porque su hora aún no había llegado. Es el que ha sido, es y será siempre:

Dios y Hombre, principio y fin. Que esta oración que le dirijo me preserve de los ataques de mis enemigos.

+ Así sea.

Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos y Redentor del mundo, Hijo de la Virgen María, Madre Inmaculada, ten piedad de mí pobre pecador, que ante Ti se humilla; guíame según tu dulzura, por el camino de la salvación eterna y concédeme la dulce paz que ansió.

+ Así sea.

Cuando Jesús cumplía su misión redentora sobre la tierra, los sacerdotes judíos lo hicieron prender, y el Hijo de Dios, sabedor de cuanto había de sucederle, se adelantó y les dijo:

+ ¿A quién buscáis? -A Jesús de Nazaret, le respondieron-.

+ Jesús les contestó: Yo soy. -Judas, que debía entregarlo, entre ellos estaba, y dijo: El es. Y todos cayeron en tierra.

- ¿A quién buscáis?, volvió a preguntar Jesús.

-A Jesús de Nazaret, respondieron otra vez-.

Ya os he dicho que soy yo, repuso Jesús, y si es a mí a quien buscáis, dejad marchar a aquellos, dijo, señalando a sus discípulos.

La lanza, los clavos, la cruz, las espinas, la muerte que has sufrido, prueban, Señor!, que has borrado los crímenes de los miserables. Por las cinco llagas de tu cuerpo sagrado y por la traición del apóstol Judas, yo te pido, mi buen Jesús, me preserves de las emboscadas y traiciones de mis amigos y de mis enemigos, hasta la hora de mi muerte.

+ Amén.

Jesús es la vida. + Jesús es la estrella. Jesús ha sufrido.

+ Él es la verdad; + Por eso paso entre ellos sin que nadie osara poner su mano sobre El, porque su hora no había llegado.

+ Yo os ruego, divino Jesús, tengáis piedad de mí.

+ Así sea.



Estas siete oraciones son poderosas y de gran virtud para evitar toda clase de asechanzas y adversidades que pueden amargar nuestra vida. Son eficaces para deshacer cuantas calumnias caigan sobre nosotros; sirven para librarnos de las emboscadas de nuestros enemigos y de las perfidias de los amigos falsos; y asimismo para anular toda persecución injusta de que seamos víctimas y cuanto se intente para perjudicarnos o dañarnos, sal en el cuerpo como en el alma.

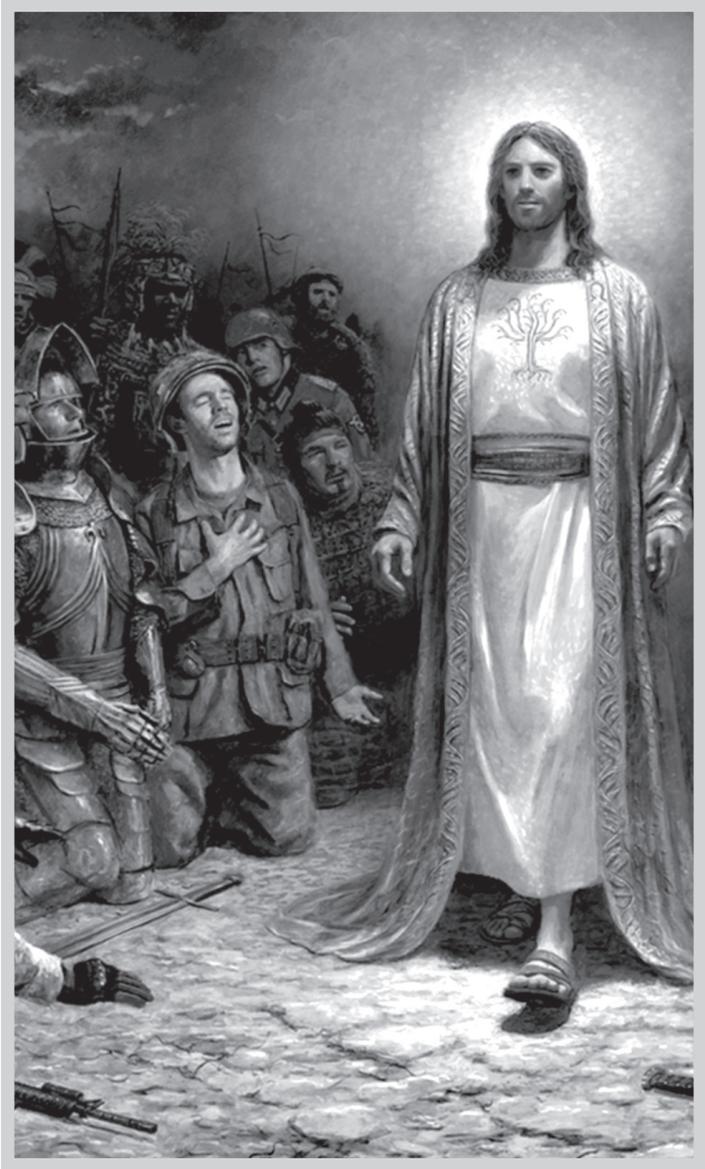
Para que dichas siete oraciones obren eficazmente es preciso recitarlas con fe inquebrantable cada una de ellas en su día correspondiente, antes de la salida del sol y en la hora de su ocaso.

Además de lo dicho, se aconseja durante la oración prender un velón, sirio, veladora blanca y al terminar apagarla.



Bibliografía

- Bechtel (2.001). *Las cuatro mujeres de dios, la puta, la bruja, la santa y la tonta*. Montevideo: Zeta. ISBN 978-84-96778-78-8.
- Cardini, Franco: *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*. Barcelona: Península, 1.982. ISBN 84-297-1803-6.
- Caro Baroja, Julio: *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1968 (la reedición más reciente de este libro, de 2.003, tiene el ISBN 84-206-7777-9).
- Centini, Massimo: *Las brujas en el mundo*. Barcelona: De Vecchi, 2.002. ISBN 84-315-2911-3
- Chiffolleau, Jacques (2.005). «Pourquoi on a brûlé les sorcières». *Les Collections de L'Histoire* (en francés) (26): 85.
- Cohn, Norman (1.987): *Los demonios familiares de Europa*. Madrid: Alianza Editorial, 1.987. ISBN 84-206-2269-9
- Federici, Silvia (2.010): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España: Traficantes de Sueños, ISBN 9788496453517.
- García Cárcel, Ricard (1.983). «La Bruixeria i les seves interpretacions». *L'Avenç* (en catalán) (61): 63.
- Kamen, Henry (2.011) [1.999]. *La Inquisición Española. Una revisión histórica* (3ª edición). Barcelona: Crítica. ISBN 978-84-9892-198-4.
- Levack, Brian P. (1.995). *La caza de brujas en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-2814-X.
- Lisón Tolosana, Carmelo (1.992). *Las brujas en la historia de España*. Madrid: Temas de Hoy. ISBN 84-7880-219-3.
- Morgado García, Arturo: *Demonios, magos y brujas en la España moderna*. Cádiz: Universidad, 1.999. ISBN 84-7786-638-4.
- Murray, Margaret: *El culto de la brujería en Europa occidental*. Barcelona: Labor, 1.978. ISBN 84-335-2414-3.
- Tausiet, María: *Abracadabra omnipotens: magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*, Madrid: Siglo XXI, 2.007. ISBN 978-84-323-1286-1.
- Wikipedia.



† ARZOBISPO ANDRÉS TIRADO PÉREZ

- Doctor en Teología Académica - Seminario de España.
- Doctor en Teología Honoris Causa Academia.
- Teología de San Andrés Xalapa - México.
- Licenciatura en Parapsicología Aplicada - Argentina.
- Especializado en Sagrada Escritura y Arqueología Bíblica.



Es un ministro de Dios, un Obispo entregado a la ayuda integral de la humanidad, uno de los exorcistas más reconocidos a nivel internacional. Perteneció a varias comunidades Católica Apostólica Romana, hasta que en el 2000 recibió la bendición de entrar a la Iglesia Católica Apostólica Antigua o Vetero-Católica o en inglés Old Catholic, donde terminó sus estudios y recibió las ordenes sagradas del diaconado y el presbiterado o sacerdocio. Esta Iglesia denominada bajo el gobierno colombiano y el ministerio del interior IGLESIA MISI-
NEROS VETEROS.

Después de unos años pasa a incardinarse en la Iglesia THE AMERICAN OLD CATHOLIC CHURCH, Denver - Colorado, en Estados Unidos, después de un tiempo pasa y se incardina con la IGLESIA APOSTÓ-
LICA PRIMITIVA CATÓLICA Y ORTODOXA RITO - SIRIO - BIZANTINO, en España, siendo nombrado Vicario para Colombia.

Monseñor Andrés Tirado es Fundador y presidente de la CONGREGACIÓN SACERDOTAL INTERNA-
CIONAL Católicos - Independientes, organización religiosa sacerdotal y de laicos, con más de 18 años de trabajo en el ministerio de la liberación, exorcismos, sanación física, sanación espiritual, interior, psicológica, ayuda en progreso, prosperidad, restauración de hogares, medicina natural y consejería espiritual. Tiene varias misiones a nivel Colombia e Internacionales como: Estados Unidos, Argentina, Perú, Panamá, Costa Rica, Puerto Rico y México.

Escritor de varios libros de importancia espiritual y académica con impacto a nivel nacional e internacional, conferencista en temas de superación personal y empresarial. Fundador de la corporación sin ánimo de lucro TU CORAZÓN Y EL MIO PARA LA HUMANIDAD, donde se desarrollan varios proyectos sociales, en especial un comedor infantil en Ciudad Bolívar uno de los sectores de más violencia, deprimidos y de muchísima necesidad infantil. Donde diariamente por el tiempo de 5 años se entregan ayudas en todas las formas, en especial el almuerzo diario a 120 niños en su mayoría desplazados y de escasos recursos, madres cabeza de hogar, tercera edad etc. Monseñor Andrés se caracteriza por ser un líder carismático, una persona íntegra de principios y valores, en especial un amigo en el que se puede confiar.

Fundador de la ESCUELA EN ALTA ESPIRITUALIDAD, pionera en Latinoamérica donde se desarrolla de forma presencial y virtual cursos, diplomados, seminarios en exorcismos, demoniología, parapsicología, sanación y prosperidad, y de la FUNDACIÓN MUNDIAL DE EXORCISTAS, gestor de eventos internacionales sobre liberación y exorcismo.

Ha tenido participación activa en programas de TV y radio, prensa e internet a nivel nacional como Caracol Radio, RCN Radio, Caracol TV, RCN TV, El Tiempo, El Espectador, Kienyke, La Mega, Los 40 principales, Radioactiva, Vibra, W, FM, Testigo Directo, Muy Buenos Días etc., a nivel internacional Discovery Channel (Puertas al mas allá), History Channel (Milagros decodificados), Telemundo Estados Unidos, Canal 8 y 9 Perú, Caracol Internacional, RCN Internacional.

Monseñor Andrés Tirado Pérez tiene todos los documentos que lo acreditan y el respaldo como Obispo legítimamente elegido y consagrado. Consagrado Obispo en la Ciudad de San José de Costa Rica el 28 de Marzo jueves santo del 2013 de manos del Arzobispo Higinio Alas Gómez.